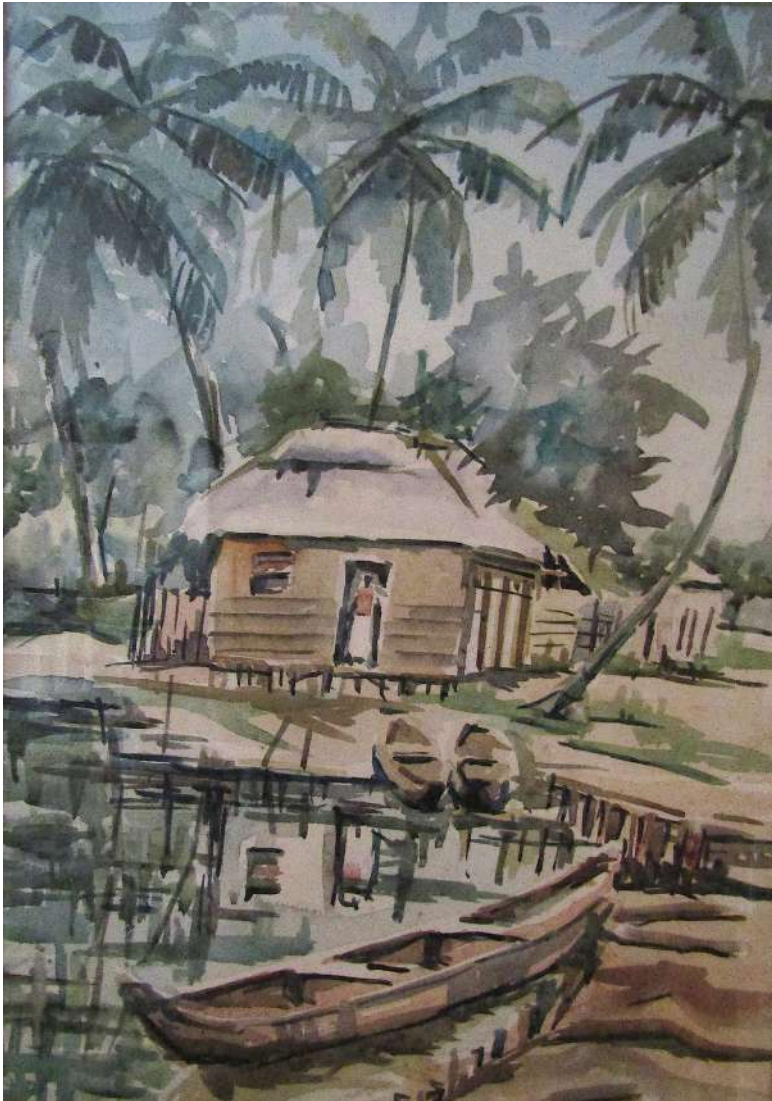


ISSN 0120-0216



aleph



enero/marzo, 2024. Año LVIII

Nº 208



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Imagen en la costa pacífica
colombiana. Acuarela, 36 x 50 cms.
Teodoro Jaramillo
Colección Aleph

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (κ)
Valentina Marulanda (κ)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.606.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: carlosaleph@gmail.com

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

Enero/Marzo 2024

aleph

alas a imagen y semejanza
Primera parte: El Capinote

Si en algún momento
la evolución, la ciencia
la ~~debe~~ ^{fi} cuántica
el milagro, el misterio
nos saca alas

Qué tipo de alas pueden
salir de ti
debente

Qué tipo de alas pueden
salir de ti

Piensa ^{en} que tus alas
a imagen y semejanza
de tu codicia

~~Cómo sería~~
debente en la imagen de alas
a imagen y semejanza
de tu codicia

Cómo serían

Imagina, por ejemplo,
alas a imagen y semejanza
de asesinar a los niños de un pueblo
escucha el estavendo
del degar de latir
de los niños de un pueblo
en tus alas

Interuen q con mi dedo
si el dedo pudiera interuenir

Si pudiera tener alas
a imagen y semejanza de mi dedo

quisiera tener alas gallinaza, buitre, gopitote
tantas maneras de ~~llamarse~~ a la ~~carra~~ decíase
que saltan mundos

entrar en sus garridos
Que tienen que decir los
garridos

Sobre ~~la~~ esta extinción
en el paladar
de un digesta de cuerpos en la
intemperie
al ~~ras~~
(~~carrañeras, los dios~~) ~~en la~~

La mirada del duelo
aparece en el canto
vibra
debente
vibra en el canto
parece decir
EL-CA-PI-RO-TE

El capinote no es un pájaro
El CA-PI-RO-TE
El-que-no-te-ve

Ten-te-a-hi-mi-bien
Ten-te-a-hi-la-sien

El canto de la mirada del
duelo
despliega su efecto
por la tarde de invierno
y oscurece más temprano

Canta EL-CA-PI-RO-TE
y los hojas del olmo
se hinchan de rojos
y amarillos

Sobre el blanco
Capinote es el sombrero
en forma de cono que
usan los del Ku-Klux Klan
el sombrero que usaba
el ajusticiado
en España

(~~para~~
~~carrañeras~~)

De académicos y naturalistas*

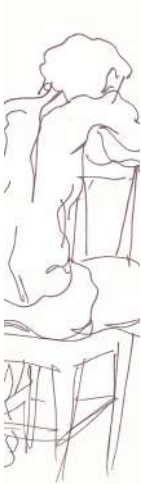
Alberto Gómez-Gutiérrez

No entre aquí quien no sepa geometría

Inicio con un epígrafe que se ha citado tradicionalmente como el lema inscrito en el eventual pórtico de la primera academia erigida en Atenas, en donde se habrían reunido Platón y sus discípulos. A este me referiré de manera explícita, más adelante, en este mismo texto.

A mediados del siglo VI a. C., en las costas jónicas frente a la península griega en el mar Egeo, el puerto de Mileto vio nacer al sabio Tales, origen de una sucesión de pensadores mediterráneos que quisieron determinar cuál era el elemento constitutivo del Universo, la *sustancia principal*. En un mundo regido por la mitología, en la cual los principios de la naturaleza eran aún antropomorfos y tenían categoría de dioses, la tarea de los nuevos filósofos —y el éxito de sus conclusiones entre un creciente número de discípulos—, abrió el camino a postulados que siguen hoy vigentes.

Los exponentes de la primera serie de científicos que parte de Tales de Mileto se conocen con el término genérico de *presoc-*



* El presente texto corresponde a un extracto de la ponencia del autor con ocasión de su posesión como miembro numerario en la Silla O de la Academia Colombiana de la Lengua.

ráticos, porque antecedieron a Sócrates, filósofo del siglo V a. C. En esta serie se sucedieron, después de Tales, y en orden alfabético, Anaxágoras, Anaximandro, Anaxímenes, Demócrito, Empédocles, Heráclito, Jenófanes, Leucipo, Parménides, Pitágoras y Zenón. Doce (12) individuos que pensaron y comunicaron elaboraciones que son referentes de la cultura llamada “occidental” en Oriente y Occidente.

Sócrates dividió la historia de la inteligencia griega en dos, y quedó en el imaginario popular como el hombre que sólo sabía que nada sabía, irradiando una enorme influencia sobre sus contemporáneos, y en particular sobre Platón (cuya efigie nos acompaña en este recinto, después de las de David y Homero).

La relación de Sócrates con la ciencia, de la que voy a tratar hoy, surge de su método de enseñanza por medio de la pregunta, con la que se amplían las fronteras del conocimiento, sin pretender nunca una respuesta definitiva: siempre nuevas preguntas. Sócrates se convirtió, de esta manera, en el punto de inflexión de la cultura universal, porque dejó atrás una época en la que aún se vivía de certezas —se recurría a los dioses como respuesta final—, y porque abrió camino a la averiguación sin más límite que el de la inteligencia colectiva.

Aristocles de Atenas, un conciudadano de Sócrates mejor conocido como Platón, sería el encargado de dar a conocer el método socrático en su obra *Diálogos*, y la indagación permanente en todas las áreas del conocimiento sería formalizada en recintos de discusión que se conocen como *Academias*, a partir de los diálogos de Platón en el jardín que llevaba el nombre del mítico *Akademos*, del que se dice, por cierto, que tenía 12 olivos —el número es significativo—.

Esta discusión teórica —o platónica— fue confrontada allí mismo por Aristóteles, uno de sus discípulos, con una indagación práctica en el mundo de la experimentación que sentó las bases de las ciencias naturales en otro jardín ateniense dedicado a *Apolo Licio*. Este es el origen respectivo de liceos y academias: los primeros, como lugar de tertulia de aprendices y practicantes de la ciencia, y las segundas como recinto máximo para la validación teórica del saber adquirido.

Sócrates se había enfrentado en su tiempo a los sofistas, y enseñó que es posible conocer la verdad superando la experiencia de los sentidos para llegar a conceptos universales. Las lecciones académicas de Platón debieron

ser, en consecuencia, una extraordinaria experiencia pedagógica, porque se utilizaba la mayéutica socrática para iniciar un debate a partir de una pregunta hecha al interlocutor, obteniendo, al final, un nuevo concepto. De allí que Platón pregona que las nociones universales se encuentran *en el alma de todos*, incluso de los más ignorantes, y que solo es necesario interrogarse adecuadamente para sacarlas a la luz.

Aristóteles, sucesor inmediato de estos dos grandes pensadores, nació en Estagira, un pueblo de Macedonia en la costa norte del mar Egeo. Su padre, Nicómaco, era el médico de Amintas III, abuelo de Alejandro Magno. A la edad de 17 años, el estagirita fue enviado a Atenas en donde permanecería 20 años bajo la tutoría de Platón. A pesar de permanecer dos décadas en la Academia, Aristóteles mostró un espíritu independiente, del cual quedó una herencia fundamental: aunque aceptó ideas platónicas como la inmortalidad del alma y la naturaleza divina de los cuerpos celestes, se preguntó sobre su respectiva *composición*, retomando las indagaciones de los filósofos presocráticos. Su único instrumento de precisión fue la lógica. Con esta herramienta, el discurso del pensador sería preciso y podría enfocar diversos temas a su gusto. A cada fenómeno del Universo quiso aplicar un *logos*. Pero su lógica tenía un límite, y también era limitante, como en el caso de la posición de la Tierra en el espacio: logró intuir que este planeta podría no estar fijo en el Universo, como se pensaba en la época, y terminó por concluir que, si se moviera, habría vientos tempestuosos e inestabilidad.

Otro ejemplo del dogmatismo aristotélico es ilustrativo: a pesar de suponer en un momento dado que la Tierra no era el centro universal, concluyó, con algo de lógica paradójica, que el Universo no podía ser infinito porque el infinito no tiene centro. Aun siendo prisionero de sus propios argumentos, Aristóteles avanzó enormemente en la descripción de especies vegetales y animales con la colaboración de sus discípulos peripatéticos, en especial de Teofrasto, autor de la *Historia plantarum*: todo se lo preguntaban y, desafortunadamente, a diferencia de Sócrates, todo se lo respondían sin el necesario énfasis en nuevas preguntas que reabrieran el debate.

Platón y Aristóteles, los dos *postsocráticos* más importantes en la historia de Grecia fueron, como corresponde, complementarios. Mientras el primero se centró en el mundo de las ideas, el segundo lo hizo en el mundo de las observaciones. La herencia platónica en Aristóteles fue a veces, como vimos, desafortunada: tal vez con un poco más de observación y un poco menos de teoría habría avanzado mejor en la descripción los elusivos mecanismos de

la naturaleza. Sin embargo, asumiendo que Aristóteles hubiera sido menos idealista, ¿habríamos tenido la riqueza de conceptos que nos legó? ¿No es, a veces, más importante la interpretación que el propio hecho científico? ¿No supera, en general con creces, el arte literario a la técnica operativa? ¿No resultan las matemáticas más trascendentes cuando están embebidas del toque *platónico* que mantiene para nosotros, por ejemplo, infinito al infinito?

En este dilema, entre la aproximación platónica y la aproximación aristotélica, correrían varias generaciones a través de varios siglos, pasando por el Museo de Alejandría, en una de las ciudades epónimas de Alejandro Magno —discípulo directo de Aristóteles—, y por alquimistas árabes y europeos, incluyendo reconocidos representantes de las órdenes religiosas de dominicos y franciscanos, catedráticos en las primeras universidades medievales en Bolonia (1076), París (1150) y Oxford (1168), las más antiguas aún en funcionamiento, hasta la llegada de los jesuitas en el siglo XVI. Con el protagonismo de las órdenes religiosas en el desarrollo científico medieval se estableció la certeza de *quién habría creado* la naturaleza. Esta certeza dejó de alimentar hipótesis hasta mediados del siglo XIX, cuando irrumpieron Charles Darwin y Alfred Russel Wallace con la teoría de la evolución. Entretanto, se fueron configurando dos preguntas *únicas* en los monasterios y universidades medievales, y en las mentes de cada estudiante entre los siglos XV y XIX: primero *¿qué era?* Y segundo *¿cómo funcionaba la naturaleza que* —decían ellos— *Dios había creado?* Las respuestas a estas preguntas siguen brotando hoy, y cada detalle natural ha sido explicado a partir de ese momento en una secuencia de interpretaciones que no termina y que, al contrario, se multiplica progresivamente puesto que con cada respuesta surgen varias preguntas nuevas, a la manera socrática. A esa sucesión de interrogantes y a los métodos para resolverlos llamamos *ciencia*.

En el siglo XIX la visión del mundo y de su propia actividad, dejaron de ser teocéntricas para convertirse en *antropocéntricas*. El centro del universo ya no era Dios sino el hombre, y cada elemento que cada hombre interpretara se convertiría en referente de su propio entorno. Así había nacido ya el arte de la perspectiva siglos atrás; el artista proponía un sujeto y todas las líneas convergían en él. Este recurso aplicado, ya no a la pintura sino a la cultura, en términos generales, se denominó *humanismo*.

Tres de cinco acepciones para este término en el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia lo califican de sustantivo masculino, y lo definen como:

“1. Cultivo o conocimiento de las letras humanas; 2. Movimiento renacentista que propugnó el retorno a la cultura grecolatina como medio de restaurar los valores humanos; 3. Interés por los estudios filológicos y clásicos”.

No aparece la *ciencia* en estas, ni en las dos acepciones adicionales.

Pero antes de seguir con la consideración de la ciencia humanista, volvamos un segundo a la antigua Grecia, y en particular a la academia de Platón. Una vez más, el *Diccionario de la Lengua Española* resulta un magnífico recurso para hilar y fijar las ideas: en este se encuentran ocho acepciones para el término “Academia”, y la octava dice así: “Casa con jardín, cerca de Atenas, junto al gimnasio del héroe Academo, donde enseñaron Platón y otros filósofos”. Cada uno de estos términos podría ser analizado con las herramientas de la historia crítica: ¿*Casa*? ¿*Jardín*?, ¿*Gimnasio del héroe Academo*?: ¿dónde están las fuentes primarias que permitan comprobar estos asertos?

Aunque no es este el momento de definir su veracidad histórica, los he citado porque al revisar el origen eventualmente *mítico* de las academias, salta a la vista que el lugar tenía un jardín (o un olivar), y que Aristóteles, científico pionero, fue uno de sus principales miembros. Y es que nuestra academia cuenta también con un jardín—hoy en curso de renovación y revisión taxonómica con el apoyo del Jardín Botánico de Bogotá, bajo la dirección de Martha Perdomo y la coordinación científica de Boris Villanueva, quien clasificó con su equipo las 42 especies que este jardín contiene hoy, reportándonos la relación completa de los nombres científicos en latín y de los comunes en español de cada una de estas plantas—. Mil gracias, Martha y Boris.

Y nuestra Academia cuenta también con un *Aristóteles* en su historia.

Recuerdo bien que nuestro director, el académico Juan Carlos Vergara-Silva, propuso en julio de 2021 —con ocasión de la conmemoración de los 250 años de la primera gramática de la Real Academia Española escrita en 1771— que el naturalista Ezequiel Uricoechea, autor de la *Gramática de la lengua Chibcha* en 1871, obra ya sesquicentenaria en ese año, había sido, en efecto, un nuevo Aristóteles; en sus palabras, este bogotano podía ser considerado como “el modelo del científico panhispánico”¹.

En esa misma ocasión, al citar un concepto del expresidente y académico Alfonso López Michelsen, comentó que Uricoechea podría ser considerado

1. <https://www.youtube.com/watch?v=WYweaImySI>, minuto 1:30:45 y ss.

también como “el humanista más valioso que ha generado Colombia en los últimos doscientos años”².

Ezequiel Uricoechea, científico humanista de acuerdo con Vergara y López, fue a la vez médico graduado en Yale (como José Félix), doctorado en química en Göttingen por sugerencia de Alexander von Humboldt —con quien mantuvo un estrecho vínculo personal en esos días—, lingüista, filólogo, historiador, geólogo, orientalista y, muy particularmente, fundador en 1860 de la Sociedad de Naturalistas Neogranadinos en Bogotá con Florentino Vezga (de origen zapatoca, como Pedro Alejo y yo mismo) y otros ilustrados contemporáneos suyos.

El vínculo de Uricoechea con Rufino José Cuervo, figura egregia en esta Academia, está muy bien expuesto en la obra de monseñor Mario Germán Romero titulada *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro* (1976); también en la bellísima biografía que Enrique Santos Molano tituló *Rufino José Cuervo. Un hombre al pie de las letras* (2006), en la que su autor califica a Uricoechea como “su ángel tentador”, en cuanto influyó de manera determinante en el viaje de Cuervo a París, y en su dedicación al *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Decía así Uricoechea en carta a Cuervo firmada en Europa en 1872:

“Sus propiedades [en Santafé] están sin enredos, sus rentas son suficientes para vivir decentemente en cualquier parte, su vida por estos mundos se pasaría con felicidad y sería provechosa a usted, a la patria y a las letras. [...] Aquí podría usted concluir su *Diccionario*, que creo debe concluirlo, aunque sea en veinte años”.³

Aunque pasó mucho tiempo desde Aristóteles hasta Uricoechea, y ha pasado más de un siglo desde los tiempos de Uricoechea y Cuervo hasta los nuestros, el concepto de las academias y sociedades como lugares de reunión de humanistas de todas las vertientes, incluyendo la vertiente científica y matemática, merece promoverse de acuerdo con el epígrafe citado en este texto, eventualmente inscrito en el aún mítico frontón de la primera academia: “*No entre aquí quien no sepa geometría*”.

Pero, en realidad, ¿quién no sabe *geometría*? ¿quién no ha *medido la tierra* con sus pasos? Todos somos descendientes de los primeros homínidos que

2. *Ibidem*.

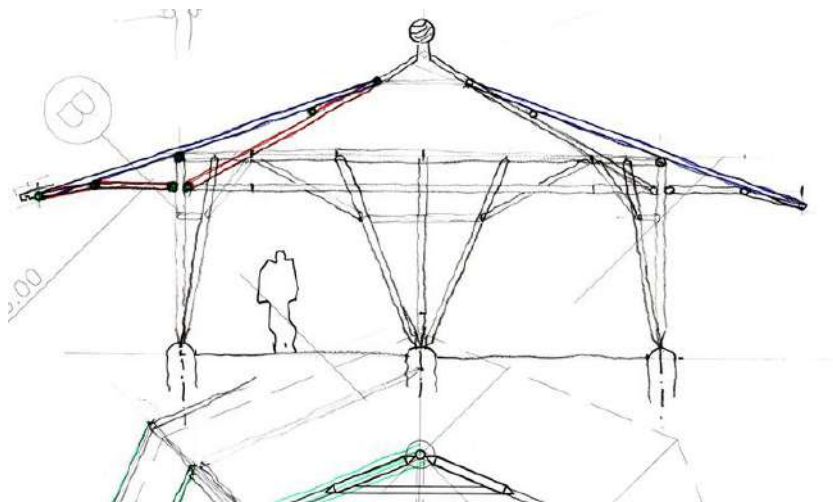
3. Santos Molano, Enrique. Rufino José Cuervo: un hombre al pie de las letras. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 2006, p. 110.

caminaaron hace más de 300.000 años fuera del África, y todos hemos hecho *geometría pedestre* en una diáspora que no termina.

La geometría implica la matematización de la tierra, de nuestro entorno, de la naturaleza. En este sentido, la definición de este término en el *Diccionario* de la Real Academia es insuficiente: no es solo un sustantivo femenino que determina un “estudio de las propiedades y de las magnitudes de las figuras en el plano o en el espacio”. Debe ser definido en primer lugar, en función de su etimología grecolatina, como la “*medición de la tierra*” y, por extensión, como “*matematización de la naturaleza*”.

Con esta reflexión, y con esta propuesta lexicográfica en el seno de la Academia Colombiana de la Lengua, cierro estas palabras, y agradezco nuevamente a quienes consideraron que un genetista historiador, un científico, podría tener asiento en ella.

Especialmente a Pedro Alejo, quien, en sus palabras de recepción en 2018, hace cinco años, cuando ingresé a esta corporación en la categoría de Miembro Correspondiente, me comprometió de por vida con una de sus máximas poéticas cuando dijo al finalizar que todas mis obras “tienen la notable particularidad y el acierto de ser un antiguo presente”⁴ : como los genes, como la historia.



Simón Vélez

4. Gómez-Vila, Pedro Alejo. “El conocimiento es un viaje”. *Boletín de la Academia Colombiana* 2018; LXIX (281-282): 107-109, p. 109. <https://www.academiacolombianadelalengua.co/wp-content/uploads/2019/07/BOLETIN-Tomo-LXIX-281-282.pdf>.

La leyenda negra de la Edad Media*

Gonzalo Soto-Posada

1 Cuando Cristóbal Keller inventa el nombre Edad Media en 1688 ya tiene un marcado acento de desprecio: es como un vacío en la historia de la humanidad. Y cuando se inventa la categoría de El Renacimiento por parte de Michelet y Burchardt, la Edad Media ya tiene una connotación: oscuridad, barbarie, tinieblas, superstición llena de barbaridades gracias al poder de la casta sacerdotal y de los señores feudales. De ahí la consigna de Jean Meslier: *ahorquemos al último rey con las tripas del último sacerdote*. Brucker en 1742 nos habla de estercolero, fétidos excrementos y heces históricas para referirse al Medioevo, que deben ser olvidadas y despreciadas. En estas condiciones, comienza la leyenda negra sobre la Edad Media.



2. A ella contribuyen, además, Voltaire, Condorcet y los Ilustrados que no dudan en ver en el Medioevo lo más oscuro, tétrico, nauseabundo y horrible de la historia. De ahí, el hecho histórico de la Revolución Francesa como luz que hizo añicos la oscuridad medieval, su teocracia papal, su concepción del poder descendente de Dios, el diálogo fe-razón, el fuera de la Iglesia no hay salva-

* Gonzalo Soto-Posada es un destacado especialista en el pensamiento del Medioevo, tal como lo pone de presente su libro *Filosofía Medieval*, cuya primera edición es de 2007. En este ensayo el autor incluye los principales aspectos que caracterizan la llamada leyenda negra de la Edad Media. Sin embargo, del mencionado libro se desprende una visión muy distinta de la correspondiente a esa leyenda negra.

ción. Estas ideas medievales para pensar el saber, el poder y el creer, ejes de toda cultura, son esperpentos y fanatismos que desembocaron en instancias institucionales como la bárbara Inquisición y ver en todas herejías contra la ortodoxia eclesial, atentado contra la libertad de pensamiento y de expresión.

3. Otra circunstancia histórica que favoreció la leyenda negra fueron los tres órdenes del feudalismo como voluntad divina: oradores, bellatores y laboratores. Esta jerarquía medieval se pensaba como absoluta en tanto querer divino indestructible por cualquier acción humana. Atentar contra esta jerarquización social es ir contra los designios divinos y acabar con todo orden social, puesto que éste es inamovible y válido para cualquier circunstancia histórica. Ante tamaña tesis medieval, sólo cabe una expresión: ridícula y antihistórica.

4. Por otra parte, la tesis medieval de la primacía de lo espiritual sobre lo temporal expresada en la teoría de las dos espadas y en *La Ciudad de Dios* de Agustín, dio lugar a que los poderes seculares fueran meros ministerios del poder espiritual. Esta subordinación dio lugar, entre otras cosas, a la lucha de las investiduras. En este sentido, todos los gobernantes están subordinados a las autoridades espirituales y deben cumplir la voluntad de estos últimos, lo cual le restó autonomía al orden temporal, conquista de los Ilustrados. Ante tamaña tesis de la subordinación sólo cabía una alternativa: secularización y laicización del poder. Su clericalización sólo lleva a guerras y cosas por el estilo, todas de carácter oscuro como la lucha Papado-Imperio, verdadera causa de las violencias medievales.

5. El tráfico de reliquias e indulgencias fue uno de los detonantes de la Reforma. Ésta critica radicalmente la Edad Media como mera teología papal, que habla un latín bárbaro, que corrompe las Sagradas Escrituras con su asimilación de Aristóteles; llama a Duns Escoto maestro de las tinieblas. Toda su gesta cultural es una prostitución del Evangelio, en especial la Escolástica y Tomás de Aquino, verdadera oscuridad que debe ser olvidada por su barbarie. Un teólogo medieval es un vientre tempestuoso, putrefacto, estúpido, espinoso, áspero, artificioso, venenoso, negro. Por lo mismo, amerita el desprecio.

6. Gibbon, en su célebre texto *Declino y caída del Imperio Romano* (1776-1788), atribuye a dos fuerzas bárbaras la caída de la majestuosa luz del Imperio: los germánicos y el cristianismo. El Medioevo es el triunfo de la barbarie y de la religión. Gracias al cristianismo, toda la riqueza cultural del Imperio fue destruida: estatuas, altares, casas de dioses... son tildados de

idolatría y superstición que debe ser abolida como paganismo inútil que no conoce la luz del Evangelio.

7. El martillo de las brujas (1487) es un verdadero monumento a la estupidez humana. Escrito por los dominicos Enrique Kramer y Santiago Sprenger es el manual por excelencia para descubrir todos los pactos diabólicos y sus signos visibles. Consta de cuatro partes. La primera define la herejía y la brujería. La segunda se ocupa de conjuros y embrujamientos. La tercera especifica los métodos para golpear todas estas desviaciones: reglas para investigar, interrogar y atormentar para obtener las declaraciones. La cuarta establece los procedimientos para expulsar a los demonios de las personas poseídas. Este manual hace explotar una verdadera psicosis demoníaca y lo maravilloso satánico. Este texto, junto con la bula Summis desiderantes de Inocencio VIII del 5 de diciembre de 1484, desataron una represión de lo maravilloso diabólico llevada hasta sus últimas consecuencias y persecuciones.

8. Cirilo de Alejandría (h. 376/380 – 444) es un signo espantoso de destrucción de lo pagano. Además, de su lucha encarnizada contra Nestorio, sobresale por la muerte de Hipatia. Ésta, cuando volvía a su casa, después de su habitual paseo por la ciudad, fue sacada de su carro y llevada a la iglesia de Kaisarion, donde le quitaron la ropa y la mataron con piedras cortantes. Luego descuartizaron su cuerpo y quemaron sus miembros. Este asesinato de una mujer, sobresaliente por su neoplatonismo, muestra el fanatismo cristiano y su horror por lo griego. Cirilo, en su celo anti pagano, no dejó en Alejandría nada de restos paganos e Hipatia cayó en medio de este horroroso fanatismo.

9. Una vez que el cristianismo se hizo la religión oficial del Imperio Romano por el edicto de Tesalónica (380) del emperador Teodosio, se institucionaliza la Iglesia, lo que hace posible la evangelización, la constitución de una jerarquía eclesiástica, los clérigos reciben un estatuto privilegiado, se crea un patrimonio eclesiástico, se alían el poder político y religioso, se centraliza la Iglesia, se persiguen los herejes y los paganos, se crea el monacato gracias a Benito de Nursia y un sinfín de sucesos. Todo ello convierte el poder del amor, esencia del cristianismo, en amor del poder, lo cual desata una politización de lo cristiano, que es el meollo de la negra Edad Media.

La cultura está en sus manos y en todo se dirige por el diálogo fe-razón, creando una teonomía de la razón, que impide su autonomía, lo cual hace que el que intente desmontar esta teonomía, sea declarado anatema.

10. La historia de mis desgracias de Pedro Abelardo revela los intrínquilis del poder eclesiástico y sus acciones. Condenado en los concilios de Soissons y Sens por sus brillantes tesis filosóficas y teológicas, castrado por el tío de Eloísa Fulberto, devenido monje, no por vocación sino por necesidad, termina sus días en el monasterio de Cluny, acogido por Pedro el Venerable. Acosado por los discípulos de Anselmo de Laón y por Bernardo de Claraval, no tiene un respiro de tranquilidad para pensar. Toda su vida fue una desventura por el poder de la Iglesia. Esta vida, llena de desventuras, revela la situación de un intelectual que, dedicado al oficio del pensar, no lo puede hacer libre y autónomamente por dicho poder. Es la calamidad de un pensador por las heces de la Edad Media.

11. La lucha Papado – Imperio tiene un paradigma en la pelea del papa Juan XXII y del emperador Luis de Baviera en el siglo XIV. Cada uno tiene sus cerebros pensantes y, dado que la controversia, la gana el papa, los teólogos imperiales, como Guillermo de Occam, mueren excomulgados y herejes. Guillermo critica el gobierno dictatorial de Juan XXII en sus escritos políticos, entre ellos el gobierno tiránico del papa. Éste ha hecho del papado, no un servicio sino un poder absoluto fuera del cual no hay salvación, como lo dirá Bonifacio VIII en su bula Unam Sanctam del 1302. Es tal este poder papal que lo franciscanos fraticelli, Marsilio de Padua y Juan de Jandun y el ya citado Occam son condenados por sus errores. Obedecer al papa es un signo de salvación; el que no lo hace se condena.

12. El gran místico alemán Eckhart es condenado como hereje en la constitución In agro dominico del 27 de marzo de 1329 donde se condenan 28 de sus tesis como heréticas. Este místico, que escribe en alemán y latín, sobresale por entender la mística como deshacimiento y vaciamiento del yo. Es una verdadera kénosis en el sentido paulino. Entre las tesis condenadas traemos a colación ésta: Dios ama a las almas y no la obra externa; de ahí que Dios no manda el acto exterior. Ya había muerto cuando se le condena. Es muy apreciado por Heidegger y Gadamer. Como buen dominico sobresalió por sus predicaciones y dirección espiritual. El dolor y sufrimiento debe ser abordado como sufrimiento que no sufre. Es la tesis del libro del consuelo divino. Es el maestro de la teología negativa o apofática. Dios es el inefable, el indecible, el inenarrable y del oxímoron para hablar, si se puede, de Dios.

13. En los Dictatus Papae de Gregorio VII, año 1075, es tal la primacía del papa que hay perlas dignas de resaltar: sólo la Iglesia romana ha sido fundada

por Dios; sólo el papa tiene derecho a llamarse universal; todos los príncipes deben besar los pies sólo al papa; el papa puede deponer al emperador; nadie puede juzgarlo... Estas perlas indican el primado del papa como amo y dueño del universo y que posee el dominio del mundo como vicario de Cristo en la tierra. Ningún ser humano está por encima de él, pues todos deben obedecerle. Es tal esta primacía que luego Inocencio III, que gobierna del 1198 al 1216, puede y lo hizo, desviar la cuarta cruzada hacia Constantinopla en 1204. Constantinopla es tomada por los cruzados a sangre y fuego y se constituye el reino latino de Constantinopla. Este poder absoluto del papado es significativo, ya que indica no sólo el primado, sino que nadie está por encima de él. Ello motivó, como hemos dicho, múltiples conflictos pues, y volviendo a los dictatus, nadie puede revocar su palabra y no puede equivocarse en nada.

Todo ello determina que la Europa Medieval sea movida por el poder pastoral del papado y que ningún ser humano pueda contradecirlo en nada.

14. La empresa de las cruzadas es, para los árabes, lo más oscuro, siniestro y horrible del mundo medieval. Fueron ocho y todas, excepto la primera, fracasaron. Decretadas por el papa Urbano II en el concilio de Clermont (18-28 de noviembre de 1095), toda esta parafernalia de casi 200 años, en nombre de la cruz, es agraz y agria y poco agradable históricamente. Aparecen los templarios, verdaderos emporios financieros y militares. Exterminados en el siglo XIV como herejes, estos monjes militares o caballeros del templo, cuyos estatutos redactó Bernardo de Claraval en 1128 se convirtieron en el paradigma del cruzado. Quemados por orden de Felipe IV el Hermoso, bajo la astucia del papa Clemente V, ya establecido en Aviñón, sus riquezas pasan a manos reales. Saladino los admira como militares. Poco importa, pues, además de ser el paradigma del cruzado, crean el enemigo del feudalismo: la pequeña burguesía con el renacimiento urbano y comercial de los siglos XII y XIII. Y la teocracia papal comienza a tambalear como plenitud de poder.

De este modo, este acontecimiento negro crea un efecto revolucionario: la revolución urbana y comercial de los siglos, ya anotados, XII y XIII, comienzo de la caída del feudalismo que, con las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, desaparece.

15. El feudalismo es un modo de producción basado en la tierra como medio de producción y en los siervos como fuerzas de producción. Los siervos son explotados por los señores feudales y sin ser propietarios de la tierra la hacen rentable para estos señores feudales. Su fundamento es la servidumbre y el

vasallaje. La servidumbre tiene como ejes la tenencia y la corvea. El vasallaje se basa en el beneficio del feudo y el juramento de fidelidad. El siervo tiene como antecedente el colono del bajo Imperio romano; el señor feudal se funda en las invasiones germánicas y sus jerarquías bélico-militares. Este modo de explotación del siervo por el señor feudal termina con las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII y el triunfo de la burguesía. Es un régimen negro y explotador del campesino que prácticamente no tiene ningún derecho. Sigue al esclavismo y antecede al capitalismo.

16. En el Anticristo, Nietzsche es un crítico radical del cristianismo y su poder pastoral en la Edad Media y siglos posteriores. Este poder sacerdotal es algo contranatural cuya única razón de ser es el presidio; es un poder pastoral que va contra la moralidad pública; su paradigma es el papado; el voto de castidad es un auténtico atentado contra la vida; el cura es un chandala; la historia sagrada es una historia maldita llena de insultos contra la alegría de vivir. El cristianismo debe ser maldecido como un nihilismo negativo, verdadera debilidad, resignación, decadencia, pesimismo, vicio, crimen, hostilidad a la vida, rebaño. Todas sus categorías son teología enmascarada. Es la religión de los débiles, que odia la vida y sus instintos y que tiene en Pablo, verdadero fariseo cristiano, que inunda la vida de resentimiento, su paradigma. En él, la casta sacerdotal toma la palabra y habla de puras suciedades vitales y parasitarias. Es el mentir santamente contra la vida y sus conceptos de pecado, castigo y sufrimiento, verdadera prisión vital.

Con Agustín y la patrística se asesina la grandeza griega y romana y todo deviene asqueroso. Por lo mismo, lo cristiano debe ser destruido con el incipit Zaratustra y su transvaloración de todos los valores cristianos como deuda, culpa y reparación, verdadero platonismo para el pueblo.

17. La Edad media es la seriedad en pasta que impide la cultura de la risa y sus manifestaciones. Para esta seriedad, la risa es pecaminosa y destructora. No se puede reír pues es un pecado que instala lo grotesco y vulgar. La seriedad es lo dominante y oficial que aplasta el reír y sus manifestaciones. Como cultura dominante la seriedad y su casta sacerdotal se va lanza en ristre contra el que ríe, ya que éste destruye los misterios cristianos. Debe ser condenado como anatema en tanto el carnaval, lo teatral, sus dichos y refranes son una verdadera parafernalia infernal que hace perder el respeto por Jesús, el Cristo con su reivindicación del ombligo para abajo y sus críticas al celibato y al control de la sexualidad.

La fiesta como revolcón de la seriedad introduce el caos, el desorden, la anarquía. Por ello, debe ser condenada. Todas sus parodias de las ceremonias litúrgicas, del Evangelio, de las plegarias, de las letanías, de los himnos sagrados, de los salmos, de los dos testamentos, de los concilios, de las reglas monacales, de las bulas..., son un sacrilegio y un irrespeto al carácter sacral de la vida. La máscara, el bufón, el payaso...son un insulto a lo serio de la cultura.

18. La magia, la astrología, la adivinación y otros saberes exóticos son condenados por la casta sacerdotal cristiana y medieval. Son un atentado contra la Providencia y su cuidado del mundo. Los monstruos de los portales góticos son, para Bernardo de Claraval, verdaderos artilugios del demonio como Satán y el tentador. De ahí, la creación del arte cisterciense por este místico medieval, sobrio, sin adornos, austero, sin figuras que tienten. El teratomorfismo es una injuria contra el orden de la creación querido por Dios. Estas hermosuras deformes y estas deformidades hermosas se van contra el arte de alabar a Dios por la creación del mundo y su belleza. Hay que expulsarlo de la ciudad de Dios, pues es una creación del diablo, príncipe de la mentira y el engaño.

19. Toca concluir. Todo lo dicho contribuye a crear la leyenda negra sobre la Edad Media. Es tal su oscurantismo y barbarie que ojalá no vuelva a repetirse algo semejante. La luz del Renacimiento y la Ilustración nos hacen pasar de la minoría de edad medieval a la mayoría de edad ilustrada con su uso público de la razón. La Edad Media, a través del pastor, el médico, el maestro nos transformó en ganado doméstico. No se ejerció el *sapere aude*; todo se sometió a reglamentos y fórmulas. No hay autonomía, ya que todo es teonomía y tiranía del no pensar por sí mismos. El maestro lo dijo fue su lema sin atreverse sacar agua de su propio cacumen.



Simón Vélez

Austria durante la segunda guerra mundial

Baldomero Sanín-Cano

Gerhard Masur

APOSTILLA: Estos significativos ensayos, bastante olvidados, describen la situación de Austria bajo la tutela del Tercer Reich. Eran los años en los que Austria desapareció como nación independiente y pasó a ser un territorio más de la Alemania de Hitler. Su brillante mundo cultural se desvaneció y su organización política de naturaleza democrática se tradujo en remembranza. Sanín Cano, muy familiarizado con la cultura del Imperio Austro-Húngaro, reconstruye en escorzo el entorno cultural de la Viena *fin de siècle*, aquella de los días de Sigmund Freud en psicología, de Hans Kelsen en la esfera jurídica y de Carl Menger y sus discípulos en economía. Era, además, la urbe de Arthur Schnitzler, Hugo von Hofmannsthal y Stefan Zweig en las letras, la de Ludwig Wittgenstein y Theodor Gomperz en filosofía y la de Gustav Klimt y sus asociados en las artes plásticas. La metrópili de los arquitectos Adolf Loos y Otto Wagner, de los compositores Gustav Malher y Arnold Schönberg y de los historiadores del arte Franz Wickhoff, Alois Riegl y Max Dvorak; la “ciudad cultísima de dos millones de habitantes” que alojó a los desolados Peter Altenberg, Hermann Bahr y Joseph Roth.



A este cuadro se unió el berlinés Gerhard Masur (1901-1975), el notable biógrafo de Simón Bolívar que llegó a Colombia en 1936 huyendo del nazismo. En su “Austria inmortal” repasa la

historia de esa vasta región de Europa Central desde el Imperio Romano hasta la muerte del emperador Francisco José, el marido de la agobiada emperatriz Sissi. En sus páginas subraya la Viena de los siglos XVIII y XIX, la de Hayden, Mozart, Beethoven, Schubert y Grillparzer, sin olvidar a los Strauss, padre e hijo, maestros del vals. Su texto es algo triste y pleno de incertidumbres. Se estaba en la mitad de la Segunda Guerra Mundial, y si bien ya se anunciaban los aprietos del ejército alemán en Stalingrado, todavía faltaba mucho para serenar los tanques en suelo europeo, esos robustos vehículos de combate blindado que devastaron el Viejo Mundo por cinco años. **Gonzalo Cataño.**¹

1. El Austria intelectual de ayer²

por Baldomero Sanín-Cano

La literatura de Austria figuraba hasta hace ochenta años en los cuadros históricos de las letras alemanas y todavía hay textos de esta materia en que el movimiento literario de la monarquía dual y de la república austríaca forman parte de aquellos cuadros. De ochenta años a esta parte hay en el Austria de habla alemana un movimiento de ideas, de sentimiento, de expresión verbal con caracteres propios, desde algunos puntos de vista señaladamente distintos de la forma y del pensamiento alemanes. Entre 1880 y 1900 hubo un renacer en las artes, en la filosofía, en el teatro, en la novela y la poesía, cuyo centro era Viena y cuya inspiración era recibida de los cuatro vientos del espíritu.

Para estudiar el alma de este renacimiento no debe perderse de vista el significado de Viena como sede de la agitación intelectual a que fue debido. Por su historia, por su situación entre civilizaciones, por ser la capital de varios Estados, punto de convergencia de tres culturas y de muchas razas antagónicas, aquella ciudad parecía llamada a ser el símbolo de la ciudad futura en un mundo convertido en pequeña plaza por la rapidez de las comunicaciones y el contacto ininterrumpido de los más opuestos modos de pensar y de sentir.

1. Agradecemos al periodista cultural Mario Jursich el descubrimiento y transcripción de estos textos de gran interés y fuerza analítica.

2. Conferencia de B. Sanín-Cano, presidente honorario del Centro Colombo-Austriaco. Por ausencia del autor, fue leída en el acto inaugural de dicho Centro el 21 de septiembre de 1942 en el Teatro Colón de Bogotá por el doctor José Ignacio Gnecco Fallon. Apareció en *El Tiempo*, Bogotá, el 1^o de octubre de 1944. Ya Sanín Cano se había pronunciado sobre el caso de Austria con ocasión de su anexión (*Anschluss*) al Tercer Reich. Ver "Finis Austria", *El Tiempo*, Bogotá, 28 de febrero de 1938 (rep. en B. Sanín Cano, *Ideología y cultura* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1998), vol. II, pp. 445-447.

Antes de que el habitante de San Francisco, en California, pudiera escuchar a los locutores de Moscú y del África meridional, en Viena se sentían ligados por una misma aspiración a la conquista de los grandes ideales el germano, el latino, el eslavo, en sus diversas modalidades, el hombre de Europa y el antiguo habitante del Asia misteriosa.

Uno de los grandes errores de quienes trataron de reorganizar el mundo en 1919 nació de la incapacidad de comprender lo que Viena significaba para la cultura del mundo en el momento en que el imperio de Austria desapareció políticamente del cuadro de los Estados europeos. Viena, ciudad cultísima, de dos millones de habitantes, no podía pasar súbitamente, sin grave daño para la cultura del mundo, a la humilde categoría de capital de una república de siete millones de ciudadanos. En Viena se hablaban muchas lenguas. Allí coexistían varias razas. En su historia y en sus tradiciones había recuerdos de grandes hechos, algunos de los cuales tenían el valor de jalones en las más duras alternativas para la vida espiritual del género humano.

Todos estos rasgos de su vida milenaria han venido a ejercer honda influencia sobre el periodo literario más brillante de su atormentada historia.

No es posible dar una idea cabal de las peculiaridades de la literatura austríaca en los últimos sesenta años, disponiendo apenas de unos minutos o de una columna de periódico. Un movimiento literario, fecundísimo y variado, se extiende de Adalbert Stifter, poeta narrativo, novelista de costumbres, intérprete feliz del sentimiento moderno de la naturaleza, bohemio de nacimiento y germano y sentimental de pensamiento, a Hugo von Hofmannsthal, vienés de cuna, israelita y español de sangre, poeta hasta lo más hondo de su organización espiritual, dramaturgo, doctor en letras humanas, y dueño de una de las sensibilidades artísticas más delicadas y más extensas de que diera ejemplo la refinada Europa en uno de los momentos más felices de su refinamiento espiritual.

El análisis de las obras con que estos dos ingenios aumentaron el tesoro de las formas y los sentimientos en la Europa del mayor auge intelectual conocido ocuparía las páginas de un libro, la diligencia y la capacidad analítica de un trabajador tan penetrante como persuasivo; pero entre estos dos autores y en relación con el último, llenan el plano de la agitación literaria, de la filosofía, de la historia de la cultura, nombres que iluminan con su actividad intelectual los más vastos espacios del conocimiento y del arte. Quiero mencionar tan solo unos pocos de ellos para mostrar, a la manera de

una ecuación sencilla, el desarrollo que ha tenido en los últimos tiempos la vida cerebral en esa pequeña faja de tierra cuyo centro ha sido la hermosa, la histórica, la más hospitalaria sede del pensamiento humano. En el momento en que Hofmannsthal, apenas entrado en la pubertad, sorprendía al mundo literario de Viena con sus poesías, sus lectores en prosa y sus tentativas dramáticas, la capital del sagrado imperio absorbía y reflejaba con ricas y nuevas modalidades el movimiento literario y artístico de ese fascinador momento intelectual en Europa. Pero en Viena adquiría sonos y matices de una singularidad especialmente atractiva; porque siendo ese movimiento hondamente nacional, característicamente vienés, tenía sin embargo aspectos de magnífica variedad debidos a la mezcla de razas, de naciones, de culturas y tradiciones formativas de esa fastuosa y señera capital. Los literatos de ese momento en Viena parecían haber sido equipados por la naturaleza y el andar de los tiempos para comprender mejor al hombre moderno de todas las latitudes. Peter Altenberg penetraba con igual fineza y desembarazo en el alma de los asiduos en el café de su predilección que en la de los autores franceses más complicados del momento, que en la sencilla naturaleza espiritual de las tribus africanas exhibidas con todas sus peculiaridades en la feria de Viena. Hermann Bahr, espíritu fascinado por las ráfagas de la novedad y el anhelo del conocimiento, explicaba con aires mezclados de monje benedictino y de sabio de plaza la psicología de los novelistas rusos, la delicuescencia de los últimos poetas de Francia, el estado nebuloso de los que en España registraban sus sensaciones buscándose a sí mismos en las transformaciones por que iban pasando en otras tierras la literatura y el arte. Ni fue tan solo obra de crítica la de este apasionado observador de las cosas, los paisajes y las ideas. Bahr desafió la luz de las candilejas y obtuvo aplausos con dramas, como *El concierto*; practicó no sin éxito en las disciplinas de la novela corta, mientras exprimía diariamente la materia gris propia, tratando de fijar en crónicas de verdad y gracia duraderas los momentos más dignos de realce en la vida intelectual de Viena y de Europa.

De esos días que parecían augurar tiempos futuros de placidez para el género humano fue el atormentado Stefan Zweig, artista incomparable de la forma, zahorí de los conflictos espirituales, narrador preciso, inexorable fascinador de las fluctuaciones y vicisitudes del hombre real y de los personajes no menos reales que creó su luminosa y desprevenida fantasía, Zweig llena un espacio insondable en la vida de su país natal. Parece como si el destino lo hubiera escogido para simbolizar en sus sabias y deleitosas obras de historia

e imaginación y en su propia vida la magnitud del desastre que ha mutilado la civilización, la inteligencia humana y los caracteres íntimos de la vida. Este artífice del pensamiento y la palabra ha podido decir con justicia: “El odio, la ceguedad de los hombres, la malignidad de los tiempos a otros los ha privado de su familia, de su fortuna, de su hogar, de su patria, de sus esperanzas; yo he perdido todo esto, pero me han arrebatado además el idioma, el instrumento de comunicación con mis gentes, el más amado por mí de los dones con que quiso favorecerme una pródiga naturaleza. En mi lengua nativa es delito escucharme”.

No tan solo en la literatura exclusiva dejó obras de significado permanente la época de actividad cerebral a que nos referimos. Dura aún el trabajo de Theodor Gomperz sobre los pensadores griegos, testimonio de una vida consagrada al estudio y felizmente lograda en el cultivo de las ideas y de las bellas formas de expresión. Y en otro género de disciplina, Freud, el mago de la subconsciencia, sin crear una ciencia nueva como algunos de sus discípulos lo han pretendido, les abrió a las ciencias, al arte, al estudio del hombre, un campo de investigación casi inexplorado, tan ocasionado a desvíos y peligrosas conjeturas, como rico en posibilidades y fecundo en sugerencias.

Estas ligeras consideraciones dan apenas un borroso perfil de lo que ha sido la literatura de un pueblo cuya vida va empezar de nuevo en un mundo capaz de comprender y estimular las variadas y generosas cualidades del espíritu en sus mejores habitantes.

2. Austria inmortal³

por Gerhard Masur

El Imperio Austriaco ha desaparecido. Una época que se dejó ofuscar por la estrecha meta del nacionalismo la destruyó. “No podemos aliarnos con un cadáver”, dijo Napoleón III, hablando de la monarquía de los Habsburgos. La generación de los estadistas que decidieron de la suerte del mundo en Versalles terminó con la obra de descomposición que los Cavour y los Bismark habían principiado. Parecía entonces que el tiempo de los grandes

3. Tomado del folleto *El Murciélagos*, publicado por el Comité de los Austríacos Libres de Bogotá en 1942. Reproducido en *Miradas cruzadas: las relaciones entre Austria y Colombia* (Bogotá: Embajada de Austria, 2019), pp. 133-139.

imperios hubiera pasado. Las naciones, las nacionalidades hasta las astillas de raza y los escombros étnicos se declararon soberanos, al negar toda necesidad de una organización supranacional. El resultado ha sido la anarquía, el triunfo del más poderoso y la tremenda catástrofe que estamos presenciando. La Segunda Guerra Mundial revela con claridad diáfana la misión que había cumplido Austria en la vida del continente europeo. Pues Austria no era solamente un imperio, Austria era una idea, una idea universal, sin la cual Europa no puede vivir. La misión de Austria ha sido universal y tradicional desde hace dos mil años. Situada en el Sudeste de Europa, en las orillas del Danubio, del majestuoso río que une a Europa con el Oriente, Austria ha sido el baluarte de la civilización occidental desde los tiempos del Imperio Romano.

Sobre los fundamentos cimentados por los emperadores romanos, estableció Carlomagno a Austria como puesto de avanzada contra aquellos pueblos eslavos y mongoles que desde el Este amenazaban la estabilidad de los cristianos medievales. Durante siglos y siglos Austria cumplió con el deber que se le había confiado; detuvo a los ávaros, más tarde a los húngaros, finalmente a los turcos, cuya expansión devastadora se estrelló definitivamente sobre los fortines de Viena. Pero mientras Austria realizaba la proeza de defender la cultura cristiana en estas tierras limítrofes, su destino cambió fundamentalmente de rumbo.

De ser una lejana provincia se convirtió en el centro de un enorme imperio. Los Habsburgos, herederos de la corona medieval y de sus tradiciones milenarias, se arraigaron en aquellas comarcas. Sus intereses eran múltiples; sus relaciones complicadas; los Habsburgos abarcaban el trono de España lo mismo que el de Austria. Su zona de influencia comprendía los Países Bajos, Italia, Alemania y Polonia. Pero su centro de gravitación estaba en el Oriente de Europa: en Hungría, Bohemia, Moravia y en los Balcanes.

Por íntima ley de su destino la monarquía de los Habsburgos era católica y siguió siéndolo aún después de la Reforma. Las formas de autoridad, el pensamiento universal que cubría razas y pueblos sin distinción, el apostolado cultural, todo ello creó en Austria una disposición natural para hacer de este imperio una fortaleza inexpugnable del catolicismo.

Un Estado de tal naturaleza no puede ni formarse ni gobernarse apoyado sólo en la fuerza o en el poder. Otros medios más delicados, más insinuantes, fueron necesarios para constituirlo primero, para conservarlo luego.

Todo el mundo conoce el famoso dicho de que mientras los otros combaten, la afortunada Austria se casa. Lazos dinásticos, prestigio secular, embajadas, diplomáticos, eran sus recursos políticos más que la guerra. No que el Imperio Austriaco hubiera carecido de fuerza combativa; al contrario, una gloriosa historia lo demuestra. Pero no apelaba a la violencia, sino en casos de apremiante necesidad.

Según la expresión de un gran estadista, hay naciones masculinas y naciones femeninas. Austria, sin duda alguna, está del lado de las naciones de carácter más bien femenino. Por eso, su más grande gobernante ha sido una mujer: María Teresa, madre de trece hijos y adversaria cerrada de Federico de Prusia. Por la misma razón sus políticos no fueron varones de una voluntad férrea, sino finos diplomáticos como Metternich y Kaunitz.

Su carácter universal, su temperamento abierto, su política supranacional, permitió al Imperio Austriaco atraer y cautivar cuantos talentos se le ofrecieran. La figura sobresaliente como capitán y estadista de la historia austríaca es un extranjero en todo el sentido de la palabra: el príncipe Eugenio de Saboya. Pero él no es, en modo alguno, el único: entre la aristocracia austríaca abundan los nombres italianos, españoles, checos y poloneses al lado de los apellidos alemanes.

Esta amplitud de miras, esta emocionalidad femenina y maternal distingue también sus creaciones culturales. Austria recibió sugerencias espirituales y artísticas de todas partes; se fecundizó con ellas, las transformó en auténticas expresiones de su modo de ser y de sentir. Austria ha producido amables pintores como Waldmueller y excelsos poetas como Grillparzer, Rilke y Hofmannsthal. Empero, lo más sublime lo brindará Austria en la arquitectura y en la música.

En la gran familia de la arquitectura del Barroco –arte representativo, pomposo, dinámico y aristocrático– las construcciones del Imperio Austriaco desempeñan un papel de primer orden. Sus palacios y conventos, sus castillos y catedrales, sus jardines y mansiones, son del mismo rango de los que se hicieron en Italia, en Francia y en España. Praga, Viena, Salzburgo, Melk e innumerables otras ciudades respiran un aire saturado de esas magnánimas composiciones de dimensiones verdaderamente imperiales. Quizá son menos pesados que las obras del barroco italiano, menos rígidas que las francesas, menos lúgubres que las españolas. Hay en ellas un triunfo de la vida, un goce y un entusiasmo que las hermanan con la música austriaca.

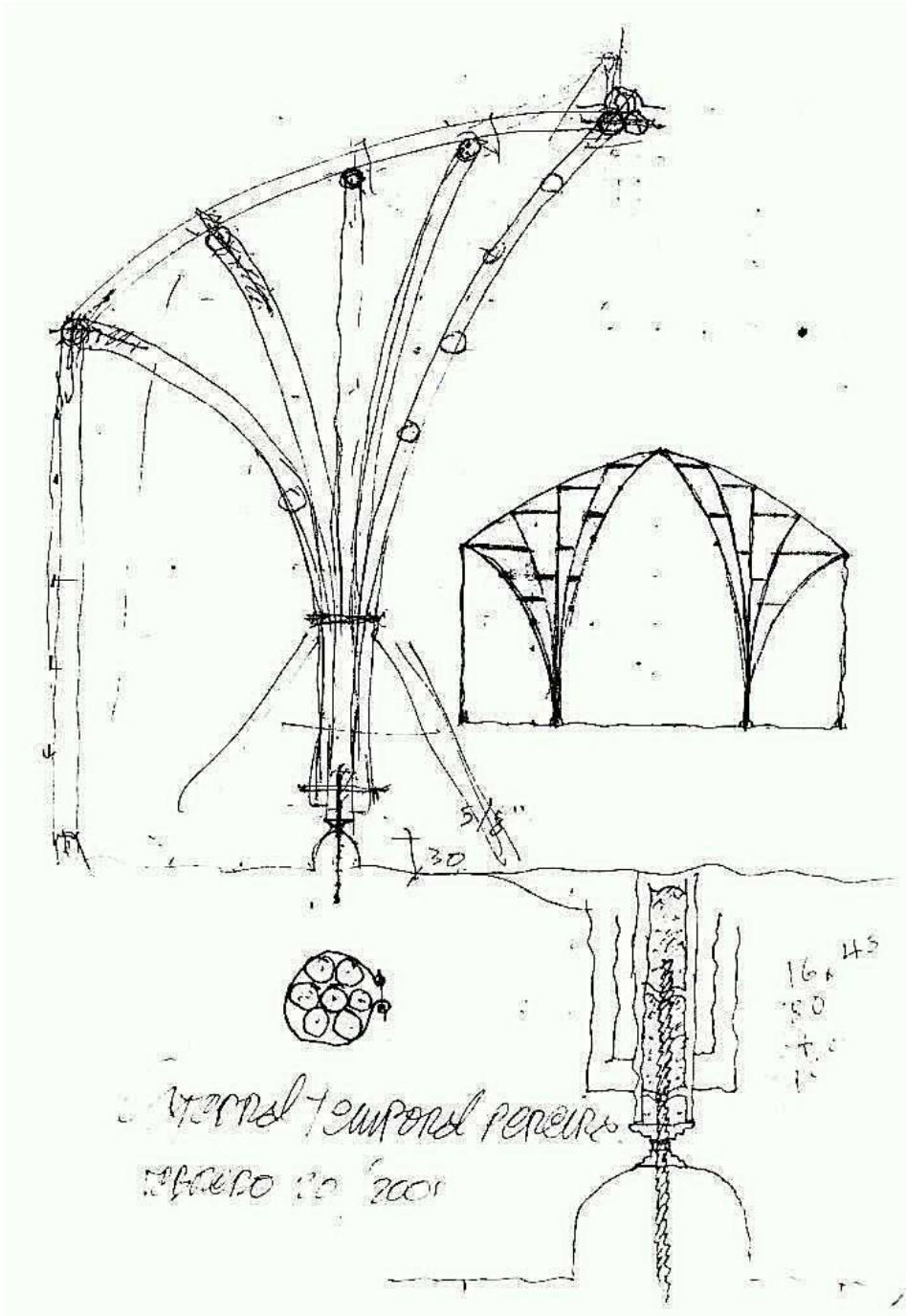
Tampoco es ella fruto autónomo del suelo austriaco. Formas italianas, géneros alemanes la han fertilizado. Y al lado de maestros auténticamente austríacos como Haydn y Mozart se encuentra Beethoven, de origen alemán.

¿Fue acaso un accidente que él llegara a Viena, que viviera, compusiera y muriera allí? No lo creemos así. De todas las ciudades de Europa era Viena en aquel entonces la única urbe donde un genio como Beethoven pudiera crear. Con profunda razón consideran los austríacos a Beethoven como uno de ellos, como la más alta emanación de su sensibilidad, símbolo de lo que la cultura austríaca significa en el orbe del espíritu universal.

Al lado de estos huéspedes están las grandes figuras que brotaron del suelo de la misma Austria, los Schubert y Johann Strauss.

Inglaterra es un país sin música; Austria era un país sin filosofía. Ninguno de los pensadores preclaros que han decidido el desarrollo del espíritu moderno ha nacido en Austria, y durante los últimos siglos Austria no ha producido figura alguna que se pudiera comparar con nombres como Descartes, Locke, Hume, Kant o Hegel. Pero esta deficiencia, si así pudiera cualificárcela, es expresión de una virtud. Pues no es la oscura profundidad por la cual se distingue el austriaco, es la claridad y la presencia. La humanidad austríaca habla el idioma de los alemanes; pero la mentalidad de las dos naciones está dividida por abismos insondables. El alemán es legionario en las masas e individualista en las solitarias cumbres de la civilización. Le falta el equilibrio; es un ser que se mueve entre extremos. Al austriaco, al contrario, lo caracteriza cierta ecuanimidad, un sentido para la belleza, para el goce de la vida, un cosmopolitismo que se acomoda con facilidad. Austria era de una vitalidad tolerante en contraste con la vitalidad imperante que reina en Alemania.

Y una vitalidad tolerante es, precisamente, lo que el mundo de mañana necesitará. La humanidad futura no puede y no quiere prescindir por ello del aporte de una Austria libre en la reconstrucción del mundo que será la obra de los pueblos libres. La Europa de la Victoria será universal como lo era la antigua Austria, tolerante como ella, y afirmará de nuevo los eternos valores de la religión y de la cultura que han de guiar a los pueblos que se respeten a sí mismos como respetan a los demás.



Simón Vélez

Fátima Vélez: por los márgenes de la literatura

Adriana Villegas-Botero

Antes de publicar su primer libro Fátima Vélez Giraldo ya era una escritora reconocida y celebrada, a la que invitaban a festivales de poesía. Su obra empezó a circular como un voz a voz, como un susurro que no pudo mantenerse con el volumen bajo entre quienes la leían. Su obra trae al centro lo que suele estar en los márgenes: lo prohibido, lo sucio, lo abyecto, lo que no se nombra. Además hay mucho sexo y humedad en sus páginas lúbricas y fluidas, como babosas.

Nació en Manizales en 1985. Se fue de la ciudad cuando terminó el bachillerato y estudió literatura en Bogotá. Al terminar el pregrado quedó embarazada de mellizos y formó una familia de cinco, incluyendo a los dos papás de sus hijos. Vivió en una residencia artística en Quindío y desde hace 9 años se mudó a Nueva York. Hoy es la escritora caldense de mayor proyección internacional: ha publicado los libros de poesía “Casa paterna” (Universidad Externado de Colombia, 2015), “Diseño de Interiores” (Cardumen, 2019) y “Del porno y las babosas” (Lectores secretos, 2022), así como la novela “Galápagos” (Laguna Libros, 2021). Está terminando un doctorado en estudios culturales y tiene varios proyectos literarios en mente, tanto en narrativa como en poesía.



- En tu novela “Galápagos” hay referencias a los cuerpos híbridos y las secreciones corporales, pero eso lo juntas con re-

ferencias locales a Luz Marina Zuluaga, a los campesinos y a las diferencias entre Pereira y Manizales ¿cómo es tu relación con Manizales?

Muy tensa. Crecer acá fue una experiencia dura porque siempre me he sentido muy distinta a mi familia y a las personas con las que estudié en el colegio. Yo encontré en la literatura un mundo dónde refugiarme de presiones sociales que me parecían muy tontas: la ultrahigiene, el catolicismo, ir a misa, rituales que me ponían muy triste y me hacían mal desde chiquita. Entonces empecé a refugiarme en la literatura y después encontré amigos y amigas con las que tenía afinidad en la música, en la literatura, y ahí ya fue más linda la experiencia en Manizales, porque empecé a caminar, a conocer las montañas, no solamente la ciudad y ese círculo en el que yo vivía. Pero también siento que esa experiencia con el moralismo manizalita me hizo muy crítica y fuerte: ojalá la gente no tuviera que vivir eso para hacerse crítica y fuerte, pero esa experiencia fue maestra para mí.

Ahora vengo a Manizales una vez al año a visitar a mi abuela paterna, que vive sola en Campohermoso, y me encanta venir de visita. Antes tenía muchas amigas acá, pero se han ido yendo.

- Saliste de Manizales a estudiar en Bogotá...

Viví acá hasta los 18 y luego me fui a estudiar literatura en Los Andes. Me gradué y quedé embarazada de mis mellizos, que hoy tienen 14 años. Yo los tuve con dos amigos hombres que en ese momento eran pareja, que también son de Manizales y eso fue una historia difícil de digerir en esta sociedad.

- Tú has construido un hogar que se sale del canon normativo. Es una familia a la que siempre te refieres con amor y orgullo y que además permea tu obra. ¿Podrías por favor contarnos un poco sobre ese núcleo familiar?

Fue un proyecto de familia entre dos amigos y yo. Nos conocimos en Manizales en la adolescencia y construimos una amistad muy cercana y hermosa. Ellos dos después se hicieron pareja y yo tenía muchas ganas de ser mamá, así que les pregunté si querían acompañarme y me dijeron que sí, porque en realidad me han apoyado en todo y han sido unas personas muy generosas, que confían mucho en mi intuición y en mis locuras. Nos embarcamos entonces en este proyecto de familia que fue muy escandaloso en su momento y recibí el rechazo de mucha gente. A mí me parece que se puede hacer familia desde muchas maneras y que no hay que dar muchas



Fátima Vélez y Adriana Villegas-Botero (Fotografía de Luis-Fernando Trejos)

explicaciones, pero esta convivencia sí nos puso en aprietos y nos puso a dar más explicaciones de las que imaginamos, e incluso a nuestros hijos a veces también les toca explicar. Yo me siento muy orgullosa de haber tenido la visión de construir una familia a partir de la amistad, independiente de que ahora no estemos juntas. Estuvimos juntas durante ocho años, no de una manera romántica, al menos no yo con ellos, sino co-criando.

De ese proyecto de familia surgieron otros, como por ejemplo Residencia en la Tierra, que fue el refugio que creamos en una finca en el Quindío, en donde montamos una residencia para artistas. Ahí nacieron mis hijos y vivimos casi cinco años, yendo y viniendo a Bogotá porque me fui a hacer la maestría de escrituras creativas de la Nacional. Mis hijos fueron criados en la residencia por una cantidad de personas, no sólo por los papás y yo, sino por artistas de todo el mundo que iban a la residencia, en un modelo de crianza colectiva, que ojalá existiera más. Hay una filósofa bióloga que me gusta mucho que se llama Donna Haraway, que se pregunta qué pasaría si tuviéramos hijos con amigas y si en vez de que un niño tuviera un padre y una madre tuviera más padres y/o madres, y cómo eso ayudaría a disminuir la población y mejorar el bienestar de cada ser humano. La apuesta fue esa: criar colectivamente.

Después de graduarme nos fuimos los cinco a vivir a Nueva York, en donde aún vivo y en donde la crianza empezó a ser menos colectiva y más en solitario. Nuestro proyecto de tener hijos en colectivo ha creado dos seres maravillosos que estamos criando, que son personas con unos valores y una capacidad de preocupación y de empatía por la diferencia, la otredad y los que sufren, que me impresiona mucho. Son niños con gran capacidad de asombro y curiosidad. Yo creo que entre más personas críen a un ser humano habrá más posibilidades de entender la diferencia, de relacionarse con otros, y eso podría contribuir a crear mejores seres humanos.

Lo otro es que la crianza en familias más amplias ayuda a que ese trabajo no recaiga solo en la madre, como ocurre en casi todo el mundo. Ante tantas personas que dicen no querer tener hijos porque no tienen pareja, o porque no encuentran con quien cocinar, desde mi experiencia creo que la amistad es una gran posibilidad.

- Esta historia personal tan singular es relevante porque mucho de eso está en tu obra: el poliamor, las familias no convencionales y también el peso de la familia...

Claro, la investigación de mi tesis doctoral es sobre el peso de las madres: cuánto cargamos las mujeres madres incluso en estructuras familiares que creemos que son diferentes, porque ese dicho de “cambiamos todo para que todo siga igual” se ve mucho en este tema. Ni lo queer, ni lo feminista se ha ocupado bien de las mujeres madres y la responsabilidad que asumimos en la sociedad versus el abandono que se vive en la maternidad por parte del Estado, la sociedad, la familia, los amigos. Siento que hay una contradicción y una paradoja muy fuerte.

- Devolvámonos un poco. En los años en los que viviste en Manizales, en la que la literatura era un refugio para ti ¿también escribías?

Yo hacía música cuando era niña, componía muchas canciones, sobre todo cuando pasaba algo extraordinario, por ejemplo, cuando se iba un profesor del colegio, o para el cumpleaños de mi abuela, o cuando se nos murió un compañero del salón cuando tenía 14 años. Dejé de hacer canciones porque tuve una experiencia de vergüenza pública cantando frente a mucha gente en el colegio San Luis, me abuchearon y entonces dejé de cantar. Ahí perdí la voz y empecé a escribir poesía, que fue descubrir otra voz, una voz interna, no hacia afuera sino hacia adentro.

- *¿Escribes poesía desde los 14 años?*

Las canciones que escribía ya eran poesía, pero yo no las llamaba así porque salían con melodía. Le llamo poesía a lo que no es canción, pero eso es injusto y desacertado porque a medida que he ido conociendo más a la poesía y a los poetas que me interesan siento que mi propósito ahora es devolver la poesía al canto, expandirla hacia afuera, aunque hago parte de una tradición en donde hay una separación entre esa voz oral y lo escrito.

- *¿Qué leías en esos años de colegio?*

Yo vivía con mi mamá que es muy poco lectora. Con ella veía muchas telenovelas y escuchaba muchas canciones románticas y eso fue muy importante para mí. A mi mamá le encantaban las películas de mujeres psicópatas y de terror, y a mí eso me marcó, me dejó una fascinación por los deseos de las mujeres y por el suspenso. La familia de mi papá ha sido más intelectual; en la casa de mi abuela hay una biblioteca enorme y yo empecé a leer ahí. Nadie me dijo que leyera, no hubo presión; de hecho, mis primas me veían muy rara porque yo leía, y además empecé a leer cosas complejas desde muy desde muy niña, porque tuve una profesora en el colegio, Libia Salgado, quien me inició en novelas que no eran para niñas: “El Perfume”, de Patrick Süskind, o los cuentos de Borges y de Cortázar. Libia me mostró la poesía cubana a través de la obra de Dulce María Loynaz, una poeta que todavía me acompaña y que siento que no ha recibido la importancia que merece. Esas lecturas y las películas de terror y las telenovelas me llevaron a conectarme con deseos, pasiones y emociones humanas más complejas de las que muestran los libros de superación personal. Para mí la literatura ha sido también una manera de tramitar y elaborar la complejidad de la vida, las cosas que en la vida real me afectan mucho yo siempre las vuelvo literatura, no para escaparme sino para tramitarse, procesarse. Por ejemplo, en la relación con mi papá, que es un hombre muy difícil, hay situaciones en las que pienso “uy, esto va a generar un trauma”, y eso lo vuelvo literatura.

- *¿Te molesta que te reconozcan como la hija del arquitecto Simón Vélez, maestro de la construcción en guadua?*

Cuando crecí me sentía muy orgullosa de él. Yo decía “waw, mi papá es un genio, es famoso”. Pero ahora que estoy haciendo una carrera literaria y teniendo una voz me gusta cuando las personas no me reconocen como la hija de Simón Vélez sino como la escritora. Mucha gente me dice que reconoce a mi papá o a rastros de personas de mi familia en mi obra y eso es

un poco peligroso porque a veces hiero susceptibilidades, pero es una carrera de riesgos y hacemos un collage con todas esas vivencias y experiencias que nos marcan, y no todo lo que escribo les va a gustar. Además, hay mucha ficción: últimamente le estoy dando mucha importancia al verbo “elaborar” en la literatura, porque yo tengo un material, que es la vida y lo que escucho, lo que veo, las historias y el lenguaje que usa la gente, pero a partir de eso yo construyo y hago una especie de escultura y elaboro todo eso. Esa es mi literatura.

- Has dicho que eres una escritora lenta porque eres profesora, estudiante, mamá de unos mellizos y con varias ocupaciones. ¿Cómo son tus procesos de escritura?

Yo trabajo por proyectos y por eso me gustan las maestrías de escritura creativa porque me dan un espacio para elaborar mis proyectos y para tener lectoras y lectores atentos, que no siempre es fácil, porque a veces una termina algo y no tiene amigas o amigos con el tiempo para que lo pueden leer. Ahora estoy a punto de terminar mi tesis de doctorado, que llevo mucho escribiendo y me ocupa casi todo el tiempo, así que sólo tomo notas para mis proyectos de poesía y de novela y esas notas las guardo en archivos paralelos de proyectos pendientes. En este momento tengo cinco proyectos abiertos que alimento con las notas y en los momentos de procrastinación con mi tesis hago literatura.

Un proyecto es que es una novela que nació de una imagen, una especie de alucinación: una mujer está siendo quemada en el Washington Square Park en Nueva York, en nuestros días, y entonces me pregunté qué tiene que pasar para que hoy quemen a una mujer en la plaza pública y que todes seamos cómplices de eso. Ahí empezó ese proyecto sobre brujas, que dialoga con mi época y con lecturas que estoy haciendo, como “Calibán y la bruja”, de Silvia Federici. Yo odié la teoría cuando estaba en el pregrado, pero ahora en el doctorado la teoría está iluminando mi pensamiento creativo.

Hay otro proyecto de poesía que yo llamo “coros minerales”: unos cantos desde las piedras de muchas violencias que han pasado en Colombia pero también hay unos seres míticos. Este proyecto me ha llevado a escuchar testimonios de los paramilitares y al Informe de la Comisión de la Verdad, y también me ha acercado a la realidad del país. Creo que al estar por fuera del país me ha hecho consciente de un montón de cosas que antes invisibilizaba o naturalizaba para poder vivir acá, pero ahora vivo con la cabeza volada,

preguntándome cómo es posible que estas cosas estén pasando y vengán pasando en mi país desde hace tanto tiempo y cómo se puede vivir así.

Yo normalmente tengo varios proyectos abiertos al tiempo. Por ejemplo, mientras escribí Galápagos también escribí “Del porno y las babosas” y “Diseño de interiores”, o sea que los tres libros estaban emparentados.

- *¿Los poemas los piensas entonces para un proyecto de libro?*

Si yo escribo un poema inspiracional que no está metido dentro de un proyecto, yo igual miro a cuál lo puedo sumar, para no dejar al poema solo, porque me angustia. “Diseño de Interiores” lo trabajé con la Editorial Cardumen y eran 60 poemas, pero la editora quería un libro objeto y entonces los bajamos a once. A veces ella me dice que me quiere publicar en una antología uno de los poemas que quedaron por fuera y yo le digo que no, que sueltos no porque quedan huérfanos y yo lo que quiero es publicar libros.

Yo publiqué muy mayor, comparada con otras escritoras. Lo digo porque he escrito toda mi vida, pero en comparación con las edades a las que empiezan los hombres, yo empecé a los 34... a mí me invitaban a festivales de poesía y mi obra circulaba en antologías, pero eso me empezó a provocar angustia porque si yo soy escritora y éste es mi oficio, los escritores escribimos libros y no poemitas en antologías. Puede sonar muy capitalista, pero a mí me gustan los libros y quiero hacer libros. De hecho, me encantaría hacer un libro de un solo poema, de esos poemas largos, de largo aliento, y también como estuve tanto tiempo trabajando en la residencia para artistas, con artistas visuales, fotógrafos e ilustradores, me volví muy estética y empecé a ver el libro como objeto que se puede pensar desde la parte visual. El objeto del libro me interesa mucho.

- *¿Escribes en inglés?*

No, pero me gusta mucho el spanglish y a veces escribo palabritas en inglés. Yo enseño español para hablantes de segunda generación, hijos de inmigrantes que fueron los traductores de sus padres, y es un curso muy lindo porque esos jóvenes piensan que hablan muy mal español y les da vergüenza. Son acomplejados con su uso del español y en ese curso yo trato de hacerles amar esa marca, esa mezcla. A mí me gustaría utilizar todo ese spanglish para la literatura, porque esta gente habla muy lindo, de una manera muy creativa.

- *Tú tienes obras sobre el cuerpo, sobre la maternidad, sobre el mundo femenino, y me decías que te preocupa mucho la violencia en Colombia. ¿Hay otros temas en los que estés explorando?*

Dos cosas: una es el chamanismo, que me interesa mucho, quizás por mis búsquedas de la figura de la bruja y también porque tengo una hermana antropóloga que vive en México y está dedicada a las plantas de poder, a las ceremonias de peyote, y he estado acompañándola y creo que eso lo voy a incorporar dentro de la novela de las brujas, que yo me imagino una novela enorme, muy ambiciosa, porque quiero intercalar muchos tiempos y espacios, un poco como Roberto Bolaño en “Los detectives salvajes”, como estas voces de muchas personas.

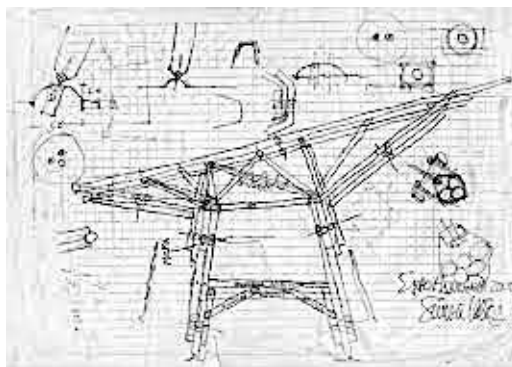
La otra cosa que me llama mucho son los partos: acompañar a mujeres en sus trabajos de parto. Justo llegué a Manizales y una amiga mía iba a tener a su bebé y estuve en su parto, con la doula y con la partera. Quiero hacer un curso de doula y creo que eso va a afectar mi literatura.

- ¿A quiénes lees o qué lees?

Ahora estoy leyendo mucho sobre mi tesis, que aborda una relación entre la maternidad y la política. Tengo tres casos: uno son las madres de Soacha y su idea de justicia y para eso estoy examinando una obra de teatro del grupo Tramaluna que se llama “Antígonas tribunal de mujeres”. Ahí me interesa el papel de la mujer justiciera, pensar la ‘injusticia’ que hay en el acto de hacer justicia, sobre todo cuando las que ejercen el rol de justicieras son mujeres madres precarizadas por un Estado que además es el principal responsable del asesinato de sus hijes. El otro caso es Gabriela Wiener, la escritora peruana. Me interesa la manera en que Wiener va hurgando en la perplejidad de la relación con su madre, la relación con sus hijes, la relación con la madre de su hijo y la relación con sus abuelas, bisabuelas y tatarabuelas. En su práctica auto-ficcional, aparecen heridas de violencias patriarcales mezcladas con sus búsquedas sexo-afectivas y su participación política. Su impulso de “contarlo todo” abre así un portal con voces de las mujeres violentadas, saqueadas de sus territorios, violadas; madres solteras e hijas bastardas; se establecen conexiones entre cuerpos de mujeres que vienen de las sales de los tiempos. El tercer caso es la periodista y escritora argentina Marta Dillon, en especial su obra *Aparecida*, que apuesta por colectivizar el duelo íntimo de la desaparición forzada de una madre a través de una serie de dispositivos, que tienen como primer detonante material la aparición de los huesos/restos de Marta Taboada, la madre de Dillon, secuestrada por los militares en 1977, cuando la autora tenía diez años y tres hermanos pequeños, de quienes de alguna forma se hace cargo a partir de entonces. Los huesos de la madre

certifican una identidad, pero, a través de procedimientos estéticos, Dillon los hace parte de un repertorio material de la memoria, porque la aparición y certificación de los huesos de la madre no agota el deseo potencial de aparición de que la madre aparezca con vida, de modo que los huesos no pueden explicar, quién era ella porque ella no se reduce a sus huesos. Es por eso que el duelo se colectiviza y ella la recuerda en presente, en su vida, en toda su plenitud y desborde. Ella crea una instalación que, aunque nace de los lazos de amor madre-hija, excede tanto a la madre como a la hija, así como también a la maternidad como institución, y se constela a través del lenguaje dentro de una militancia afectiva de vínculos que Dillon establece con otras personas, tanto de H.I.J.O.S (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), como de su familia (elegida y no): compañeras de militancia de su madre, antropólogos forenses, vecines, niñas de la infancia, espíritus invocados, lectores.

Leo mucho sobre maternidad. Desde “Línea negra”, de Jazmina Barrera, pasando por “La hija única” de Guadalupe Nettel, que son libros recientes, hasta las feministas de los setenta, como Audre Lorde y Adrienne Rich, la autora de esa Biblia que es “Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución”, en donde explica cómo el patriarcado se apropió de la maternidad y nos desligó de nuestros cuerpos y del placer, y se volvió una pesadilla ser mamá. Ella tiene un capítulo sobre las parteras, sobre el paso de las manos a los forceps para recibir a los bebés, donde conecta el descubrimiento de la asepsia en la medicina con la dismunición de la mortalidad en los nacimientos. Además es un libro que tiene ensayo, poesía, etnografía, y a mí esos textos híbridos me interesan mucho, sobre todo cuando venimos de una academia tan rígida. La literatura sirve para transgredir tanta rigidez.



Simón Vélez

Los galápagos abyectos de Fátima Vélez

Alejandro Samper-Arango

Todo comienza con una uña que se cae. Luego vienen la pus y los olores. El del sexo y la salinidad de unas axilas sin desodorante; el del hierro de la sangre, el del jabón de coco, el de los cigarrillos sin filtro, la halitosis del borracho, el agrio eructo a carne y vómito. El del calostro a jazmín, azahar y almizcle blanco. El del cilantro recién picado, el aceite de hachís, el formol, la tierra y sus lixiviados.

Siguen las imágenes y texturas. La piel escamosa de una mujer con dermatitis. Una teta caída y un ojo con cataratas. Gargajos. Comer placentas o amígdalas enfermas. Un ano con llagas y naturalezas muertas hechas con popó seco de niños. Sacerdotes pederastas y bestialismo. Protuberancias purulentas y diarreas intensas. Hacerle el amor a las fluorescencias marinas. El dolor, la agonía, el “ver salir cosas del cuerpo que no sabían que estaban ahí”¹.

Leer *Galápagos* (Vélez 2021), de la escritora y poeta manizaleña Fátima Vélez, es una experiencia sinestésica que puede desagradar a algunas personas. Es “un viaje a la descomposición”, como lo indica la contraportada del libro, pues lo abyecto² es una



1. *Galápagos*, pág. 257.

2. Lo abyecto es definido por la filósofa francesa Julia Kristeva como aquel objeto expulsado que se opone al sujeto, pero que al mismo tiempo ejerce atracción sobre él. Dicho objeto



presencia constante; nos recuerda nuestra fragilidad y lo incómodo que es relacionarnos con otros seres³.

Los lugares que los personajes visitan o la gente con quienes interactúan cobran relevancia según cómo los codifican a través de sus sentidos: vista, olfato, gusto, tacto y oído. Una película de Jeanne Moreau, los rizos de una nube, un cochinillo grasoso o el sonido de la vocal “i” en la micción de un extranjero. Son, tal vez, lo único que nos puede conectar con la realidad en medio de diálogos y acciones cargadas de esa violencia simbólica de la que habla el sociólogo francés Pierre Bourdieu (Bourdieu n.d.). En el contexto del psicoanálisis, Jacques Lacan afirma que “para percibir que no hay mundo (...) basta destacar que hay cosas que hacen que el mundo sea inmundo” (Lacan 1974).

es una amenaza para el sujeto, al constituirse como un polo de atracción que repulsa en tanto perturba una identidad, un sistema o un orden. Por consiguiente, lo abyecto es aquello que no respeta los límites y las reglas, es lo ambiguo, lo mixto que escapa a la pureza de la identidad definida y única; de allí que los fenómenos sociales y simbólicos que evidencian de algún modo esta ambigüedad sean percibidos como abyectos (González, 2010).

3. “Todo cuerpo que no sea el propio, pero incluso el propio, es peligroso. *Galápagos*, pág. 118.

Vivimos en tiempos donde lo apolíneo y lo dionisiaco (Nietzsche 2007) conviven en la individualidad de las redes sociales. Personas que se muestran perfectas - bellas y alegres - en playas paradisíacas o en grandes urbes que, por un instante, parecen inhabitadas. Es así como París y sus 11 millones de habitantes pasan a convertirse en una locación vacía de gente para una publicación en Instagram. No hay nada ni nadie que estorbe o haga ver más fea a quien comparte esa imagen con sus seguidores. Y si interactúa con otras personas, estas están ahí para elevar su estatus; para despertar la envidia por los lujos y estilo de vida que llevan, por cómo se divierten, por lo cómo beben, comen y fornican.

Fátima Vélez, sin embargo, nos lleva a estos lugares - París, los barcos con turistas foráneos, las exóticas Islas Galápagos - y nos presenta a estos personajes apolíneos - el amante francés, el novio heredero - para mostrarnos su decadencia. Una que no solo se muestra en lo banal de sus conversaciones sino en sus actos: ese galán idealizado y extranjero que cuando cree que nadie lo está viendo se mete la mano entre los pantalones para luego olerse los dedos; calmar el deseo sexual y disimular la precariedad económica prostituyéndose en algún parque parisino asediado por un asesino. Ciudades con tráfico y playas con pobreza. Es la narrativa sin filtros, el detrás de cámara y el negativo de la foto linda de Instagram.

Y, en medio de este mundo que se construye a partir de la manifestación de lo inmundo, está la muerte. Flota por allí como una solución anhelada a todo este entorno abyecto: “morir en paz, morir de plancton y de energía cósmica”⁴. Un romanticismo que evoca al poeta Baudelaire (Baudelaire 2020)⁵. Pero, cuando se hace presente, la lucha por sobrevivir aflora y la frivolidad se deja a un lado⁶. Entonces los personajes de *Galápagos*, en medio de su descomposición física y emocional (dejaron de ser jóvenes) buscan vencer la muerte: sea con hijos⁷, sea con un legado⁸. Aquí es cuando Fátima Vélez nos

4. *Galápagos*, pág. 274.

5. Fragmento de *Una carroña*, de Baudelaire: “¡Entonces, oh mi hermosa, dirás a los gusanos / que a besos te devorarán, / que he guardado la esencia y la forma divina / de mis amores descompuestos!”.

6. “Tal vez hayan inventado un tratamiento muy efectivo para ese mal crónico de la falta de afecto, hacer que un cuasiahogado se sienta lo más cerca posible a la muerte y después darle una esperanza y una forma física a esa esperanza, algo inflado como un flotador en el mar”. *Galápagos*, pág. 243.

7. “Hay que ponernos límites, y que lo único que pone límites son los hijos, es el límite natural”. *Galápagos*, pág. 36.

8. “Eso puede ser lo que justifica esta muerte, siempre hay que justificarla, cada uno tendrá sus propias maneras, la suya es que hay que deformar (...) Lo importante es crear, para eso el cuerpo no es necesario (...) Entregar amor amistad cuerpo, lo que sea que esas cosas signifiquen, para crear”. *Galápagos*, pág. 261.

muestra otra faceta; puede parecer nihilista pero ante todo es creadora y madre. Dos condiciones que la sobrevivirán.

Galápagos comienza con la pérdida de una uña. Puede parecer poca cosa pero tiene un valor simbólico: es perder un vestigio evolutivo, un mecanismo de defensa de nuestro ancestro animal. Es quedar desprotegido y sensible. Y así se va esta historia llena de personajes vulnerables a las que no les queda otra que conectarse en sus vergüenzas y hacernos parte de ellas. Como señala Spinoza: “La abyección consiste en estimarse, por tristeza, en menos de lo justo” (Spinoza 2007)⁹.



Simón Vélez

9. “Estos afectos - la humildad y la abyección - son rarísimos, pues la naturaleza humana, considerada en sí misma, se opone a ellos cuanto puede, y de esta suerte, quienes son reputados más abyectos y humildes, son por lo general los más ambiciosos y envidiosos”, aclara el psicólogo y psicoterapeuta Esteban Higuera Galán (<https://shorturl.at/cmyE4>).

Alas a imagen y semejanza*

Fátima Vélez-Giraldo

Primera parte: La mirla del duelo aparece en el canto
Si en algún momento
la evolución, la ciencia
la física cuántica
el milagro
el misterio
nos saca alas

Qué tipo de alas pueden
salir de ti



detente

Qué tipo de alas pueden
salir de ti
piensa en tus alas
a imagen y semejanza de tu codicia

detente en la imagen de unas alas
a imagen y semejanza de tu codicia

* Fragmento de elegía que prepara con musicalización de César López

cómo serían

imagina
alas a imagen y semejanza
de asesinar a los niños de un
pueblo

escucha el estruendo
del dejar de latir
de los niños de un pueblo

intervengo con mi deseo
si el deseo pudiera intervenir

si pudiera tener alas
a imagen y semejanza de mi deseo
quisiera tener alas garras, chulo, buitre, aves carroñeras
zopilote
tantas maneras de decirse
que saltan mundos

entrar en sus graznidos

Qué tienen que decir los graznidos
de un digestor de cuerpos en la intemperie
sobre esta extinción
en el paladar
al ras

La mirla del duelo
aparece en el canto
vibra
detente
en el canto
parece decir
EL-CA-PI-RO-TE

El capirote no es un pájaro

EL-CA-PI-RO-TE

El-que-no-te-ve

Ten-te-a-hí-mi- bien

Ten-te-a-hí-la-sien

El canto de la mirla del duelo
despliega su efecto
en la tarde de invierno
y oscurece más temprano
y canta EL-CA-PI-RO-TE
y las hojas del olmo se hinchan
de rojos y amarillos
sobre el blanco
capirote es el sombrero
en forma de cono
que usan los del
Ku klux Klan

el sombrero que usaba el ajusticiado
en España, en la edad media,
y así ataviado se conducía al
cadalso sobre una caballería
y así los condenados por delitos
religiosos por parte de la Inquisición
debían vestir sambenito
y capirote para someterse
a humillación pública
hasta mediados del siglo xx
el capirote se usaba como castigo vejatorio
a los niños en las escuelas

La mirla del duelo

detente

escucha

con su canto dice
EL CA-PI-RO-TE
EL CA-PI-RO-TE
y duele a muerte en
todo el cuerpo
y no dice

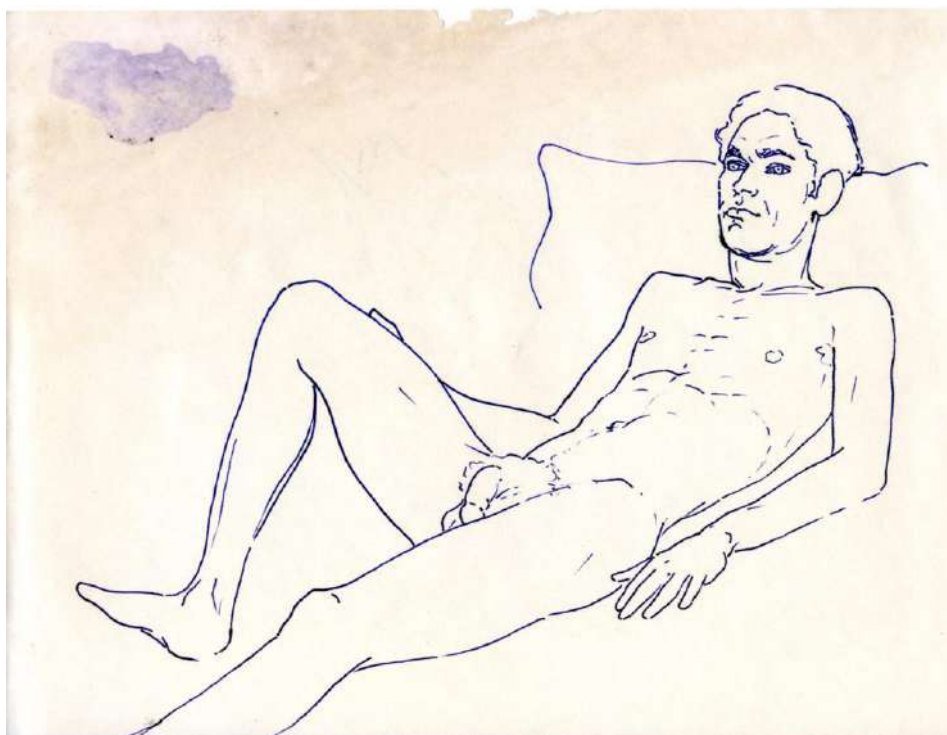
ama el dinero por encima de todas las cosas endeuda a las mujeres
endéudalas por sus hijxs
mata a los hijxs endéudalas por las muertes de sus hijxs construye muros
fronteras ejércitos
mata al prójimo aprópiate de su tierra sus casas su oro mucho su oro sus
órganos sus niñxs sus mares sus montes sus vistas a la luna llena y es la
única luz su gas su coltán su litio su cobalto su carbón su cobre sus aguas
sus vientos sus peces sus vaginas sus vacas sus penes sus burros sus cantos
suspéndelos arranca la semilla

Detente

Inhalar en cuatro
Sostener en cuatro
Exhalar en cuatro
Sostener en cuatro
Siéntente
Mirla del duelo
en la tarde
oscurece más temprano
respiras
EL CA-PI-RO-TE

Las vibraciones en
la garganta mientras
el dolor
mengua
al canto

que entra
en la llaga
que sana
las largas
heridas
largas
como la línea entre la muerte
y tu nacimiento
tan siempre ahí
como la guerra
como niños en medio de la guerra
como madres llorando
a hijos en guerra
como alas a imagen y
semejanza



Simón Vélez

Impromptu

Carlos-Enrique Ruiz

1

Plegaria de las lluvias
en el verano
hace del tintineo en los cristales
una amalgama de propósitos
desvanecidos en la noche
de los sueños

Las lluvias son la oración
de la tierra
en imploración por las cosechas
y el destino

Mientras tanto
el tiempo redobla
la contingencia
sin apenas ser percibido

2

Tempestad en la tiniebla
de los sueños
hace del momento en la vida
un acto de conciliación
en busca de sentido
para la orientación
en el desenfreno del azar

El momento es un lugar
con aire cautivo
en el desafío de las distancias
y con presunciones de olvido
y de silencio

El temporal es un ardor
en la piel del mundo

3

Cautivos soñadores
bajo el titilar de las estrellas
 las emprenden
con sumisión al destino
y consiguen con los pasos
 despejar la niebla
en el horizonte

El infinito se abre
con la simbiosis de los visto
 y lo por ver
hasta conseguir en la metafísica
un lugar para el delirio

Luego de ocurrir
 lo ocurrido
el mundo se sumerge
 y tiritita

Frontera

Lía Master

En segundos decidió no volarle la cabeza de un balazo certero, como había hecho con veinte, cuarenta, ochenta personas antes de ella, como acababa de hacer con su padre, su madre, su hermanito el bebé que ella intentaba en vano proteger con su propio cuerpo mientras le imploraba con sus ojos verdes inmensos que no lo hiciera. Solo a ella le miró los ojos. Tal vez porque en medio del ruido de miles de cohetes estallando en el aire frío de las primeras horas del día que se había ido calentado con el olor a cuerpos chamuscados, encerrados en cuartos seguros que ya no protegían del reguero de sangre roja, como la de todo el mundo, que salía a chorros de los tajos hechos en los miembros, de todos los huecos hechos a bala, ya solo quedaban ella, él y la frontera, ese punto, esa línea, esa valla, ese muro que separa el allá y el acá; el bien y el mal; lo bello y lo feo; la verdad y la mentira; el deseo y el miedo; la vida y la muerte; infierno y paraíso. Lo peor aparece siempre cuando se cruza la frontera por la fuerza, entonces es la guerra y luego la infamia, el horror y al final de los finales, el vacío, la nada.



Después de haber sobrevivido a lo peor, nunca pudo contarle a nadie lo que le hizo a la niña de los ojos verdes inmensos y profundos como el olor a mar que salía de su cuerpo nuevo porque ningún hombre es capaz de contar algo como lo que él le hizo. Sabía que casi todos filmaron todo lo que hicieron, pero no él,

al menos no lo que le hizo a la niña porque en esa sala ya no había más que cuerpos por ahí tirados, vacíos, y la niña. Sin testigos que pudieran acusarlo de no obedecer las órdenes recibidas, nadie más que él sabía, nadie había visto nada y ella, que sí sabía, ya no estaba, ya no era y nunca podría contar nada.

Muchos años habían pasado cuando él, en su lado de la frontera, a veces miraba de reojo a su hija sentada en el piso de la casa y su imagen le traía desde el otro lado la cara asustada de la niña que había pasado por su mano la última frontera. Entonces ocultaba como podía y a la carrera, como ya era su costumbre, la terrible nostalgia, la dureza dolorosa del deseo animal, la explosión pegotuda que se salía del control estricto impuesto desde lo alto del minarete, desde lo más hondo de su propia alma. Se paraba rápido y atravesaba a zancadas, casi corriendo despavorido toda la estancia hasta la puerta del cuarto, hasta la de la casa, hasta la de la ciudad, cruzaba fronteras, huyendo de niños y niñas, de hombres y mujeres, de sí mismo, de sus demonios, de su Dios y así se iban arrastrando sus días unos detrás de otros hasta la próxima, hasta la última.

Tel Aviv, enero 6, 2023



Simón Vélez

El recluta*

Manuel Uribe-Ángel

Un cuerpo compuesto no se parece frecuentemente por sus cualidades y caracteres a las propiedades de sus componentes; lo que equivaldría a decir en otros términos que el todo no es igual a todas sus partes juntas.

El café, después de haber sido puesto en infusión en una buena máquina, es un líquido negro, aromático, estimulante y difusivo por excelencia. Si en ese estado lo toma una persona, produce efectos de excitación general muy marcados y, si la persona fuere de temperamento esencial muy nervioso, sentirá después de haberlo libado extrañas y poderosas impresiones. En gentes dotadas de ese desgraciado temperamento, hay algunas que, después de haber hecho uso de tan deliciosa bebida, sienten que su circulación se hace más activa, que sus funciones intelectuales se ejercen con tanta lucidez que hasta tienen la pretensión no solo de poseer gran talento, sino también la de ser genios.

Pasado el primer efecto, los individuos que habían sentido transitar por sus cordones nerviosos ondulaciones conducidas por un fluido eléctrico, van cayendo gradualmente en una laxitud y



* Un artículo sorprendente y difícil de conseguir en la actualidad, cuyo autor indica que fue escrito en treinta minutos sobre un tema dado. Apareció publicado en la Biblioteca Popular con Jorge Roa como editor (Bogotá: Librería Nueva, 1895), tomo IX, pp. 327-328. Solo con pequeñas correcciones, se respetó la escritura del artículo. Uribe Ángel fue un distinguido médico, geógrafo e historiador de Antioquia, Colombia.

tristeza que los convierte en seres profundamente desgraciados; sienten casi con dolor, son temerosos, pierden el sueño, se hacen convulsos y tocan en las fronteras de una posible enfermedad. Más que alimento, el café es un licor espirituoso y más que nutrir embriaga.

La leche es un líquido blanco con reflejos opalinos, ligeramente azucarado, refrescante y delicioso.

La leche contiene principios alimenticios, tan suaves y delicados, que con razón ha dispuesto la Providencia que sea la primera señal de bendición que hace caer del seno amoroso de la madre sobre el labio delicado del infante.

En el aspecto de la leche hay como un tipo genuino de inocencia, como un agasajo hecho por la materia a las necesidades del hombre; se bebe y hay satisfacción, se digiere y hay fuerza. Después de hacer uso de ella, el organismo se siente como agradecido por el beneficio que recibe.

Ya sabemos lo que es el café y ya sabemos lo que es la leche. En cuanto al azúcar, no ignoramos que es el emblema de la dulzura.

Compongamos ahora.

Pongamos partes iguales de leche y de café, y agreguemos, para endulzar, un pedazo de azúcar.

¿Qué es eso? ¿Es café? No. ¿Es leche? Tampoco. ¿Qué es, pues? Es café con leche. Líquido moreno, cremoso, ligeramente aromático, agradable sobre toda ponderación y sin que muestre un átomo siquiera del carácter tóxico del café negro, ni una partícula de la acción neutra de la leche.

Café con leche, sustancia tónica, franca en sus efectos y en alto grado reconstituyente.

Pasemos a otra cosa.

Hay un hombre. Supongamos que es un campesino honrado, pacífico, laborioso, atento, inofensivo, como suelen serlo la mayor parte de los labradores. No hay que temer ese hombre.

Hay por ahí en un rincón un fragmento de un hierro, cilíndrico, ahuecado y dispuesto en cierto modo sobre un pedazo de madera. En tanto que por ahí esté no expresa ni inquietudes ni zozobras.

Sobre el mostrador de los comerciantes vemos una pieza de paño colorado o de bayeta amarilla sin que nos alarmen; pero con esos géneros se puede hacer un chaquetón. El chaquetón tampoco tiene gran importancia.

Compongamos.

Traemos al campesino; amarrado con mucha frecuencia. Lloro el pobrecito, echa de menos el halago cariñoso de la madre, el afecto de los hermanos, el frescor del río vecino, la belleza de su heredad, las noches en familia, la amistad con el vecino y acaso los amores con la prima.

Sin embargo, ya le tenemos en el cuartel. Pongámosle ahora el chaquetón, armémosle con el remington, digámosle para qué sirve la bayoneta, para qué la cápsula, hagámosle dar algunos movimientos de conversión a derecha e izquierda y coloquémosle luego de centinela en el cuerpo de guardia o mandémosle a desempeñar alguna comisión.

¿Qué es eso? ¿Es un hombre? No. ¿Es hierro? Tampoco. ¿Es paño o es bayeta? Nada de eso. ¿Qué será, pues? ¡Un demonio!



Simón Vélez

¿Cuándo comienza a escribirse esta historia?

Álvaro Castillo-Granada

*para Mabel, Emelinda, Omar, Amado, José Antonio,
Johan y Reinaldo.*

¿Cuándo comienza a escribirse una historia? Esta historia...

• En este instante en que oprimo las teclas y las letras van formando palabras en la pantalla del computador? ¿Negro sobre blanco?, como diría ferozmente Carlos Antonio Rojas. ¿Ahora, cuando atardece en La Habana y por la ventana entran los sonidos de la calle Ánimas? El pito del vendedor del pan suave, los ladridos de los múltiples perros, los gritos de los niños, “¡El pan suave!” que cada vez está más difícil de comprar...



¿O, tal vez, cuando por fin hoy pude tener en mis manos las cartas de Pablo Neruda dirigidas a Juan Marinello (sí, las originales) de las que hasta hace una semana no tenía noción de su existencia? ¿Acaso al mediodía, cuando salí de la Biblioteca Nacional José Martí y emprendí el camino solariego hacia el Vedado, tratando de ordenar lo que había ocurrido, cómo se había organizado todo para que pudiera leerlas hoy, martes veinticuatro de octubre de 2023? ¿Ahí, en ese momento?

Esa fue la pregunta que me habitó apenas devolví los últimos sobres blancos de cartón (fueron trece) con las cartas que jamás pensé tener en mis manos...

Cuando iba caminando buscando la Avenida de los Presidentes, para subir a 23, un grito me sacó de mi ensimismamiento:

—¡Álvaro! ¡Álvaro!

Me detuve y un cubano delgado al que no lograba ver en mi memoria se me acercó sonriendo:

—Mira que yo te reconocí... Ayer justamente estaba hablando de ti... Con otro librero...

En ese momento supe quién era: Lázaro González, el librero de 23 entre I y J, que vendía en el portal donde después fue la librería de Arelys. Hacía, por lo menos, veinte años que nos veíamos. O más...

—Efectivamente... Yo ya me retiré del negocio... todavía me quedan algunas cosas... Atiendo en mi casa...

—¿Y dónde tú vives?

—En Los Sitios.

Verlo y reconocerlo a pesar de tanto tiempo y que estuviera más flaco, con menos pelo y sin la cola de caballo que llevó durante los últimos tiempos, fue volver a ver al joven que alguna vez fui y que comenzó a caminar por las calles de La Habana hace más de veintiocho años... Y ver atropelladamente como su librería era para mí un punto fijo, uno de los tantos que fui haciéndome en esta ciudad y que muchos ya no están... Mejor no pensemos ahora en ello... “¿Pa’ qué?”, como lo diría Sigfredo Ariel.

—Sabes, Lázaro, que aún tengo algunos de los libros que me vendiste... Las primeras ediciones de *Dador*, José Lezama Lima, *Yerbas del Tarahumara*, de Alfonso Reyes (dedicado a Mariano Brull), *Aura*, de Carlos Fuentes... Los libros de poesía de Eliseo Alberto. Tantas cosas... vaya...

—Vaya... Sí, a mí me llegaron muchas cosas... Mira lo que acabo de conseguir...

Sacó de su mochila una edición nueva, en su naylito, de *El ángel de Sodoma*, de Alfonso Hernández Catá.

—Qué bien... Esa novela es muy interesante...

—La primera novela gay masculina escrita por un cubano.

Y nos entretuvimos un rato hablando de este libro nunca antes publicado en Cuba, pero sí en España. La memoria de los dos acompañándose a ese momento en que fuimos dos librereros que se encontraron y comenzaron a conversar y negociar...

Nos sacamos, a petición mía, una foto con el celular. No podía ser de otra manera.

Y hablamos un rato más de la calvicie y de los precios que están cobrando los barberos por pelar...

¿En este momento, entonces, comienza a escribirse esta historia? ¿No antes? ¿Ahora, que acabo de comerme dos panes (supuestamente suaves) con la penúltima lata de atún que me queda?

El miércoles 12 de octubre le escribí a Omar Valiño, director de la Biblioteca Nacional, después de encontrarnos en una actividad en homenaje al aniversario número 30 de la Fundación Alejo Carpentier. Realmente no sé por qué no la había hecho antes...

—Omar, buenas tardes. Uno de mis temas de investigación es la vida y obra de Pablo Neruda. Ya publiqué un libro sobre él, artículos y he dado conferencias. El dio un recital en la Biblioteca Nacional en 1960. Quisiera saber y ver, si es posible, lo que haya de esta visita. Artículos, fotos, memorabilia... Me ayudaría muchísimo a mi investigación. Sobre él ya he investigado, a lo largo de los años, en la hemeroteca. Han sido muy amables y colaboradores conmigo. De antemano: ¡Gracias! Un abrazo.

Al día siguiente estuvo su respuesta:

—Saludos. Este trabajo lo recordaba. Hoy hablé con su autora y me mandó el enlace. Te puedo contactar con ella si deseas, le expliqué. Abrazos.

Se trataba del artículo “120 Aniversario BNCJM—Ilustres en la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí: huella y voz de Pablo Neruda”, de Mabel Hidalgo Martínez.

Lo leí de inmediato. Una excelente crónica e investigación sobre esta visita (el 13 de diciembre de 1960). Uno de los párrafos detuvo de inmediato mi atención:

“El valioso Fondo de Manuscritos de Colección Cubana atesora las cartas que enviara Neruda a Juan Marinello con antelación a su primer viaje a la Isla, así como la correspondencia que sostuvieron Neruda y Marinello, reveladora de la amistad entre ambos”...

¿En este momento, mejor, es cuando comienza a escribirse esta historia?

El sábado 15 de octubre Mabel me escribió:

—Buenos días, estimado Álvaro Castillo. Omar Valiño me comentó su interés en Neruda y me dijo que le compartió mi texto sobre la visita de dicho poeta a la Biblioteca Nacional. Si en algo puedo serle útil, acá me tiene. Saludos, Mabel Hidalgo.

Le pregunté si trabajaba en la biblioteca y cuándo podíamos vernos para conversar.

—Podemos vernos, el miércoles estaré a partir de las 9 am y hasta las 12 aproximadamente.

Nos encontramos con una puntualidad inglesa. Subimos al tercer piso, a la Sala Cubana. Allá me contó, entre otras cosas, de su proyecto de investigación y lo que había consultado e investigado sobre esta visita de Neruda. Me llevó hasta los ficheros.

Los ficheros que tanto me emocionan y conmueven... Aquellos que me llevan al niño que fui y que se adentraba en ellos como en un océano, buscando una aventura que podía conducir y llevar a otra y a otra o a ninguna... Las tarjetas blancas gastadas por el uso. Llenas y plenas de tiempo. Con las huellas de los baquianos o los exploradores. Huellas que una sobre otra crean otra indescifrable. Esos ficheros que ya no existen...

En la letra M: Manuscritos Marinello A—M

Lo abrió, deslizó sus dedos hasta la N, de Neruda, y me mostró el tesoro: 13 cartas de Pablo Neruda reposan en la Biblioteca Nacional...

Nos sentamos en la mesa y me explicó la gestión que debía hacer para poder consultarlas.

Primer problema: no tenía una hoja blanca para redactar la solicitud.

Se levantó, fue a la oficina de Reinaldo Noa (Jefe de Salas Especializadas) y regresó con dos hojas limpias con el membrete de la Biblioteca Nacional.

—Se pueden utilizar por el otro lado.

Redacté la carta a Omar Valiño, siguiendo sus instrucciones, con mi esmero (que de milagro tenía conmigo y no se me quedó en el velador, al lado de los libros que estoy leyendo).

Fuimos a entregarla al buró de información.

Amado René del Pino me saludó por mi nombre.

¿Qué es que hace que algunos cubanos guarden tu nombre en su memoria si apenas te han visto una o dos veces? ¿Por qué lo recuerdan? Después su memoria me asombró aún más:

—La primera vez que nos vimos fue en una actividad acá, de Virgilio López Lemus. Antes de la pandemia...

Suspendió la lectura de un libro en francés de Jean—Marie Le Clézio. No alcancé a ver cuál.

Segundo problema:

—Pero esta carta a mano no la van a recibir... Hay que entregarla escrita en computador. Impresa.

—No tengo acá impresora ni computador.

—Puedes hacerlo en mi computador, añadió cediéndome su sitio.

Tercer problema:

—No tengo una memoria para guardarla y llevarla a imprimir...

Emelinda Medina, una compañera que casualmente estaba en ese momento ahí, dijo:

—Eso se resuelve. Yo te presto la mía.

Cuarto problema:

—¿Dónde la imprimo?

Y Mabiél añadió:

—Bajamos abajo (como dicen los cubanos y los españoles) y le pedimos el favor a Johan que la imprima (yo tengo que llevar también una carta para esto).

Fuimos. Llegamos. Pedimos el favor y Johan, en medio de otras cosas, nos lo hizo.

Así de fácil y de simple: cuatro problemas al parecer irresolubles solucionados en menos de 10 minutos, gracias a la solidaridad de siete cubanos, trabajadores de la Biblioteca Nacional, que se propusieron resolverle a este colombiano todo, para que pudiera entregar una carta que le permitiera consultar las cartas de Pablo Neruda que hacen parte del Fondo Juan Marinello. A veces no es fácil, pero tampoco es difícil...

Entregué la carta, di las gracias, por tanto, y le escribí de inmediato a Omar Valiño informándole de la gestión.

Una hora y veinte minutos después me respondió:

—Ya la aprobé y comuniqué a Carlos en Colección Cubana. Cuando él me responda, te informo. Abrazos.

Me escribió mostrándome la respuesta de Carlos:

—Felicidades a usted y esto no tiene problemas. La Colección Marinello está en su mayoría procesada y José Antonio la conoce al detalle. Le puede dar mi wasap para ajustar la visita a la sala. Gracias.

De inmediato le escribí.

Y hasta hoy, martes 24 de octubre, nunca obtuve respuesta.

Tuve que ir a la Biblioteca Nacional a realizar una gestión a las 10:30 de la mañana. Después de resolverla decidí subir al tercer piso para averiguar si había alguna noticia a mi petición.

Estaba Amado en su lugar. Se levantó a buscar a José Antonio Doll.

Salió y le comenté la cosa...

Me dijo que no le habían informado de nada...

Asombrado le comenté de mi interés, de mi gestión, de mi carta, de mi conversación con Omar Valiño (le mostré el cruce de mensajes) y me dijo:

—¿Qué es lo que necesita ver?

Le respondí que unas cartas de Pablo Neruda a Juan Marinello. Saqué mi libreta de notas (que milagrosamente llevaba conmigo y no había dejado en el casillero, abajo, en mi mochila). Leyó las referencias. Se fue. Amado me dijo que podía sentarme mientras lo esperaba.

—¿La puedo llevar para buscarlas?

Se la llevó. Le pregunté a Amado por cómo iba la lectura del libro de Le Clézio. Me dijo que bien.

Y, cuándo le pregunté por si estaba haciendo alguna investigación en la biblioteca, me contó que sí. Que una sobre la historia del ajedrez en Cuba. Que coordinaba una actividad con niños que lo jugaban en la biblioteca... Y entonces José Antonio salió con trece sobres blancos de cartón. Los números 740 al 752.

Me pidió mi carnet de la biblioteca. Hizo la ficha. Anotó las referencias. Me comentó que contenían. Me dio los detalles para su manipulación y añadió:

—Le vamos entregando de cuatro en cuatro... Apenas termine, los trae y le damos los siguientes.

En ese momento me di cuenta de que mi esfero se había quedado en el velador, junto a los libros que estoy leyendo. Le pregunté a Amado si tenía uno (o un lápiz) que me pudiera prestar para hacer mis apuntes. Abrió un cajón. Me pasó un lápiz y una cuchilla, para sacarle punta. Lo hice sin cortarme ni una vez.

—A esto los cubanos le decimos: “Te lo presto de vuelta”.

El viento de casi el mediodía entraba por las persianas de las ventanas agitando todo. Busqué una mesa frente a una pared para empezar mi lectura y evitar que las cartas salieran volando.

¿Es aquí, en este momento, cuando me senté y abrí el primer sobre, de los trece que me entregaron, cuando comienza este texto? ¿Cuándo tuve en mis manos las cartas que Pablo Neruda le envió a Juan Marinello, desde Chile, Méjico o Francia, y que ahora empiezo a leer asombrado de poder estarlo haciendo?

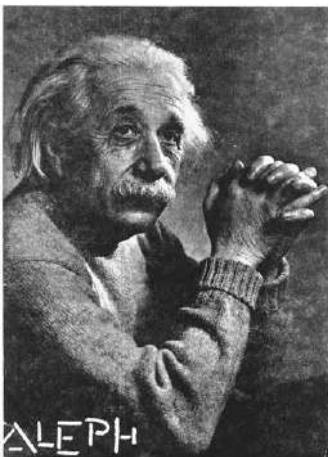
Todo se resolvió, como decimos en Cuba (bueno, a veces). Seis personas se empeñaron en que no fuera difícil hacer esto.

¿Cuándo entonces comienza esta historia?

¿Ahora que termino de escribirla, a las 10:44 de la noche, del martes 24 de octubre de 2023?

¿Hoy que se celebra el Día Internacional de las Bibliotecas?

Ánimas, La Habana, 24 de octubre de 2023



Notas

Mi autismo (por Gabriela Ruiz-Jara). ¡Hola, abuelos [CER-Livia]! ¿Cómo están? Hace un tiempo he querido compartirles esta presentación; primero les cuento que el proceso en el que estuve hace un par de meses con una Neuropsicóloga de Medellín, fue un proceso de diagnóstico de autismo. Viví un proceso muy largo donde se evaluaron todas las áreas de mi vida, y con la ayuda de mi mamá y de JuanPa, la psicóloga evaluó cómo fue mi infancia y mi adolescencia, encontrando rasgos autistas que siempre pasaron desapercibidos para todos. Desde el proceso de diagnóstico me he tomado el tiempo de integrar todo esto muy bien, y de educarme correctamente al respecto. Antes de hablarlo con las demás personas era muy importante que yo construyera un espacio seguro dentro de mí misma para sentirme cómoda con este asunto, sin depender de la reacción que cualquier persona pueda tener. Hice esta presentación [Alude a un conjunto

de fichas en power-point, no incluidas aquí] para poder explicarle a las personas cercanas a mí qué significa que sea autista. Ahí está toda la información necesaria; sacada de fuentes profesionales actualizadas, de mi propia experiencia y de la experiencia de otros autistas. Es muy importante saber que el diagnóstico tardío es muy común en las mujeres. Se dice que alrededor del 70% de las mujeres autistas, no saben que son autistas. Esto pasa por un sesgo de género, ya que la mayor parte de la información que existe en el mundo profesional sobre el autismo, está basada en estudios realizados únicamente a los hombres. Históricamente el autismo nunca ha sido estudiado en mujeres; esto se puede evidenciar de manera muy clara en los prejuicios y estereotipos que como sociedad tenemos sobre el autismo: autismo lo relacionamos con niños (nunca con adultos), y con hombres (nunca con mujeres). Pensar en una persona autis-

ta, siempre nos lleva a imaginarnos a un niño no verbal que vive “en su mundo”, o a un hombre adulto que es extraordinariamente inteligente (un genio). Pensar en una mujer autista es muy raro para todos, sobretodo si esa mujer ha podido de alguna manera sobrellevar su vida, aparentemente sin ningún inconveniente. La mayoría de las mujeres autistas “no parecen autistas”. Pero la realidad es que la imagen que tenemos de un autista es la de un autista desregulado; no existe nada en la apariencia de una persona que pueda indicar que es autista o que no lo es; no hay una manera correcta de ser autista, lo que sí hay es un mundo lleno de prejuicios, de ignorancia y de capacitismo. La única manera de saber si alguien es autista, es viendo y evaluando su cerebro, no existen acciones, comportamientos, conductas ni rasgos físicos que puedan demostrar que una persona está dentro del espectro autista. A menos que seamos profesionales, o que podamos ver el cerebro de la persona, nadie tiene la autoridad de desacreditar un diagnóstico, y mucho menos de decirle a la persona autista que no es autista simplemente porque según los estereotipos “no parece autista”. Desde que recibí el diagnóstico, mis rasgos se han intensificado, esto no significa que ahora sea “más autista”, sencillamente ahora tengo la libertad de saber que ser yo misma no es un error, ya no intento esconderme ni cambiar el comportamiento y las sensaciones contra las que he luchado toda mi vida, por pensar que

estaba mal ser “así”. Ahora ya puedo ponerle nombre a eso que me hacía tan diferente a los demás (y que me llevó a odiarme mucho a mí misma), ya entiendo por qué no funciono como el resto, por qué no tengo el mismo ritmo ni las mismas preocupaciones; ya entiendo por qué mis gustos son tan diferentes, y por qué me relaciono con los demás de forma tan distinta. Llevaba toda mi vida pensando que era un persona horrible por sentir dolor con el ruido de las motos y de los carros, juré que estaba loca, no podía entender por qué no era como los demás; pero ahora sé que todo este tiempo nunca estuve loca, nunca estuve mal, simplemente estaba siendo autista, y el autismo no es un error. Trabajé en esta presentación durante mucho tiempo, me informé correctamente y me aseguré de que todo quedara escrito de una manera clara y entendible para todos. Puse toda la información que considero necesaria para resolver todas las preguntas que pueden ir surgiendo. Lo hice de manera escrita porque así me siento más cómoda, y para que puedan releerlo las veces que sean necesarias. Muchas gracias.

Al recibirse como Presidente Honorario de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos (Diario Valencia-Restrepo; Medellín, 26.X.2023). Permítanme expresar al presidente Luis Oliverio Cárdenas Moreno y a los demás miembros de la junta directiva de la SAI mi profundo agradecimiento por

la distinción que me han concedido al declararme presidente honorario de la Sociedad. Mi familia y yo manifestamos nuestra sincera gratitud por un reconocimiento que valoramos en todo su significado, en particular por hacer parte de la conmemoración de los 110 años de funcionamiento de la entidad. Estoy abrumado por la generosidad de los términos de la Resolución y por la belleza de la medalla que acreditan la exaltación.

Como la vida me ha permitido llegar a una edad provecta, quisiera recordar lo ocurrido hace unos cincuenta años, durante la década de los sesenta. Cuando apenas iniciaba mis tareas como profesor de la Facultad de Minas, ocupé la vicepresidencia de la SAI en dos períodos consecutivos, momento en el cual se encontraba al frente de la entidad ese gran señor que fue Óscar Restrepo D'Alemán, trágicamente fallecido. Pero el nombre que viene con más facilidad a mi memoria es el de Guillermo Hincapié Orozco, cuya dedicación y devoción sin límite a la Sociedad contribuyeron a consolidar el prestigio de ella en los ámbitos nacional y regional. Este histórico dirigente fue también alcalde de Medellín en los años setenta.

Esta remembranza tiene interés adicional por dos aspectos que deseo destacar. En primer lugar, por aquellos años la Sociedad estaba integrada solo por ingenieros, pero pasados los años observé con mucho interés que los estatutos

permitieron la incorporación también de los arquitectos. El acercamiento entre las dos profesiones es de la mayor importancia, pues en la actualidad ellas son ejercidas por personas distintas, y con frecuencia no existe la necesaria interacción entre ambas. Sin embargo, ello no ha sido siempre así. Durante la antigüedad clásica y el Renacimiento el maestro constructor y el arquitecto se integraban en la misma persona. En el primer caso, podemos citar a Vitrubio, quien en pasajes de sus siete libros sobre arquitectura escribe como ingeniero al hablar de resistencias y materiales; y en el segundo caso, se trata de Brunelleschi, constructor de la gran cúpula de la catedral de Santa María de la Flor en Florencia. En unos pocos años se conmemorarán seiscientos años de tan portentosa obra.

Y, en segundo lugar, deseo mencionar que en los años sesenta y setenta las actividades de la SAI eran modestas en comparación con el dinamismo e intensidad de las actuales. Es admirable la cantidad y calidad de diferentes eventos como congresos, seminarios, encuentros, conferencias y los jueves culturales, el trabajo de las comisiones según especialidades, los pronunciamientos relacionados con las grandes obras públicas del país y de Antioquia en particular, los medios de comunicación conocidos con los nombres de NotiSai y Revista de la SAI, la utilización a fondo de las herramientas del mundo digital y la constitución de una fuerte administración.

Aprovecho también para registrar con satisfacción mi presencia en este bello campus de la Universidad EIA, así como el hecho de encontrar al frente de los destinos de la Institución a José Manuel Restrepo, quien hoy nos brinda su hospitalidad. Vemos que la antigua Escuela de Ingeniería de Antioquia, hoy convertida en universidad, viene en la actualidad ampliando su ámbito académico al incluir áreas como ciencias de la salud, en especial la carrera de medicina. Tuve oportunidad de seguir de cerca la fundación de la mencionada Escuela hace unos 45 años, promovida en buena medida por destacados profesores de la Facultad de Minas, un hecho que me permite afirmar que la Escuela de Ingenieros de Antioquia es hija de la Facultad de Minas y que con seguridad honrará el lema fundacional de esta, “Trabajo y Rectitud”, hoy más vigente que nunca ante las tristes realidades de nuestro país y del mundo.

Malcolm Deas (por Jorge-Orlando Melo; Bogotá, agosto de 2023). Malcolm Deas (1941-2023), el principal historiador de Colombia en el último medio siglo, llegó a este país en 1963, a los 22 años de edad, y tuvo desde entonces una estrecha relación con políticos y gobernantes, así como con los historiadores locales, muchos de los cuales se formaron bajo su orientación en la Universidad de Oxford.

En América Latina lo usual era que los historiadores, como en Venezuela, Perú

y otras partes, definieran su visión del pasado en relación con el marxismo: lo que había que contar o rechazar era una historia de la opresión del pueblo por parte de las clases dirigentes y de las luchas para lograr el socialismo, que se puso de moda con la revolución cubana desde 1959. Además, desde el punto de vista metodológico y técnico, se esperaba que los jóvenes siguieran las corrientes de Fernand Braudel, y otros historiadores europeos, las visiones de la “larga duración”, los elementos teóricos que definían en todas partes “la nueva historia”, con su énfasis en ideas a veces borrosas como la de “élite”, “identidad” o “colombianidad”.

En Colombia, la influencia de dos historiadores, Jaime Jaramillo Uribe y Malcolm Deas, que fueron los principales maestros de las generaciones que empezaron a escribir en los años sesenta y setenta, produjo una historiografía más escéptica que la de otros países de la región: ninguno era partidario de seguir muy de cerca las metodologías y visiones de los historiadores de moda. Había que inspirarse en ellos, pero mirarlos con dudas. Decir: *Si, estoy en principio de acuerdo, pero.....* Esto ocurrió con los principales historiadores de estos años, formados, después de un período colombiano, en Inglaterra o París: Germán Colmenares, Hermes Tovar, Álvaro Tirado, Marco Palacios, Gonzalo Sánchez, yo mismo. No se definió una escuela dominante, no se impuso una visión que sirviera de referencia central

y contra la que se compararan los trabajos nuevos. La idea era que los historiadores debían buscar una nueva versión del pasado, nuevos documentos, nuevos relatos, más que repetir lo ya sabido.

Malcolm, que acaba de morir en Oxford, a comienzos de agosto, se empeñó en buscar visiones alternativas a los lugares comunes, en verle el lado positivo a lo que otros veían solamente como un fracaso: las guerras civiles del siglo XIX, además de todos los desastres que trajeron, habían ayudado a establecer relaciones entre las diversas regiones, a formar el esbozo de mirada que invocaba a todo el país, a que la gente de provincia conociera perspectivas más amplias, nacionales. Malcolm mostró también que el aislamiento local no había sido tan absoluto como lo describían algunos, pues llevó a que los alfabetas, el cura, el farmaceuta y el tendero, que leían la prensa de las ciudades a sus amigos, se convirtieran en canales importantes para la divulgación de las ideas políticas, la formación de los partidos, etc.

Malcolm además mostró, entre otras cosas, los grandes progresos que tuvo el país en su historia y en especial en los 60 años en que estuvo siguiendo casi día a día la evolución del país: las ciudades de comienzos del siglo XXI, con su expectativa de vida mucho más amplia, su mortalidad infantil reducida, sus servicios públicos, su reconocimiento del papel profesional de las mujeres, son casi

irreconocibles cuando se comparan con las ciudades llenas de barrios de invasión que existían hacia 1960.

Malcolm no escribía libros exhaustivos y sistemáticos sino artículos, textos breves que dejaban aparecer algún aspecto sorprendente o insólito de la historia nacional, y sus libros principales son recopilaciones de éstos. *Del Poder y la Gramática*, (1993) agrupó sus principales artículos, escritos desde 1977, sobre esta obsesión de los dirigentes colombianos con el buen idioma, que hizo que para llegar a la presidencia podía ser más importante escribir bien en un periódico que ser un terrateniente con muchos campesinos dependientes. La necesidad del dominio de la gramática hizo relativamente débiles a los dueños de la tierra, que no lograron formar una sociedad rural basada en el respeto al orden social y el dominio único del latifundismo, pues sus principales portavoces políticos creían que hablar bien el español era mantenerse fiel a la tradición española y cristiana, lo que hizo rechazar los elementos indígenas y africanos de nuestro pasado, creando una vanidad social que acompañó los deseos de hacer avanzar el país y lo dividió en vez de unirlo. Esos mismos gramáticos se preocuparon por definir bien las reglas políticas, por someterlas a normas de respeto a la ley y a las buenas maneras. Debían además ser capaces de manejar, más que una hacienda, una buena biblioteca o si eran comerciantes, de

tener una buena librería, como Miguel Antonio Caro, José Vicente Concha o Carlos E. Restrepo. *Las Fuerzas del Orden*, publicado en 2017, reunió los artículos sobre los soldados y las fuerzas armadas, los generales de las guerras civiles, y diversos estudios sobre la historia económica del país. El caciquismo, la pobreza fiscal, algunos revolucionarios como Ricardo Gaitán Obeso, y la historia de los cultivos de la hacienda de Santa Bárbara, en Sasaima, de la familia de Roberto Herrera Restrepo, el hermano del arzobispo de Bogotá, dieron materiales para algunos de estos estudios

En estos trabajos Deas se apoyaba siempre en una bibliografía llamativa y extensa, en todos los libros posibles, en la literatura y en las memorias de los participantes, incluyendo muchas tesis de grado del siglo XIX, y folletos encontrados en la búsqueda persistente en las librerías de segunda mano de Bogotá y otras ciudades.

Uno de los temas que más preocuparon a Deas fue el del análisis de la violencia en Colombia. En un texto sistemático con Fernando Gaitán publicado en 1995, puso en cuestión las generalizaciones usuales: que Colombia era un país permanente y excepcionalmente violento, que la violencia había impedido el funcionamiento de cualquier orden institucional, que muchos de los problemas del país se debían a la violencia. Deas rechazó la idea de que era una violencia permanente, continua e

inevitable, e incompatible con el funcionamiento de muchas instituciones legalistas y democráticas. En sus ensayos sobre este tema, que fueron decenas, destacó muchos de los cambios positivos vividos por Colombia desde 1970 y mostró las relaciones entre la violencia y los rasgos aparentemente contradictorios de la sociedad colombiana. Su optimismo prudente lo llevó incluso a participar en varios de los procesos de paz de los últimos cuarenta años: hizo un relato brillante del encuentro de los negociadores de paz de Betancur con el M-19 en agosto de 1984: “Un día en Yumbo y Corinto”. Y respaldó y asesoró las diversas negociaciones de paz con la guerrilla, en especial las conversaciones del gobierno de Santos con las FARC.

Yo lo conocí a finales de los sesenta, en la Universidad de los Andes, donde leí apartes de la historia de la conquista que yo estaba entonces escribiendo, en la que destacaba la importancia de las grandes diferencias regionales. Le pareció convincente y cuando tuve una beca en el exterior en 1974, me fui a hacer mi postgrado en Oxford, y allí estuve dos años, aunque nunca terminé el doctorado, que suponía escribir una tesis más o menos ordenada; él mismo no lo había hecho y no fue nunca el Doctor Deas, sino “Malcolm”, como lo recuerdan todos sus amigos (pues tuvo muchos y hacía más amigos que seguidores) y sus discípulos: destaco sobre todo a Marco Palacios, Hermes Tovar, Margarita Ga-

rrido, Beatriz Castro, Eduardo Posada Carbo. Yo publiqué varios artículos sobre la economía colombiana en el siglo XVIII, que hacían parte del proyecto de tesis, pero nunca definí un proyecto único y nunca me gradué. Y hubo otros estudiantes de Oxford que tampoco pensaban graduarse, porque estaban en el mundo de la política, como Álvaro Uribe, que había sido gobernador de Antioquia. Y otros que combinaban sus intereses académicos con los vínculos con el Estado, como Gustavo Bell. Discípulos y amigos políticos se reunían en Oxford, en St. Anthony's College, en el Centro de Estudios latinoamericanos, que dirigió muchos años, en su apartamento de Bogotá... Fue cercano a Virgilio Barco y sus asesores, y dirigió en 1994 un largo libro sobre su gobierno (*El gobierno Barco*), al que añadió hace poco un estudio sobre su presidencia (*Barco: Vida y sucesos de un presidente crucial...*, 2019), al tiempo crítico y elogioso. Coordinó también el tomo IV de la "*Historia de Colombia...*" editada por Penguin en 2015 (*1930-1960: Colombia, mirando hacia adentro*) y escribió allí una extensa síntesis de la historia política de estos años. Y publicó varios libros, algunos de ellos con Efraín Sánchez, con excelentes ilustraciones, sobre los grabados, las pinturas y las fotografías de Colombia en el siglo XIX, los que nos dejaron, además de argumentos, relatos y discusiones, gráficas e imágenes de nuestro pasado: otra forma inesperada de ver el pasado.

Así, sin seguir un programa sistemático de investigaciones y trabajos, impulsado más por la curiosidad, la atracción del país y sus contradicciones, y la fascinación por lo inesperado, la obra de Malcolm Deas ayudó a mantener una visión mucho más compleja del pasado de Colombia de la que se habría impuesto sin su influencia en las editoriales y los departamentos de historia, donde, no obstante el peso de gente como Jaramillo Uribe, Colmenares o Malcolm, importan tanto las metodologías, las estadísticas ordenadas y validadas con procedimientos matemáticos, los criterios y conceptos interpretativos, los argumentos teóricos.

La Tía Ceci (por Daniel Hermelin-Bravo). Vamos a hablar de la Tía Ceci y empecemos por su humor. Una de las principales virtudes de ella, una que no predicaba, sino que aplicaba en su día a día, era la de reírnos de nosotros mismos; reírnos de los demás, de forma solidaria, pero con la profunda convicción de que todo merece, al menos en algún momento, no ser tomado en serio. La vida, e incluso la muerte. Es difícil toparse con alguien como Ceci con tanta capacidad de sacarle humor a cualquier situación. Ella fue siempre irreverente sin proponérselo. Por ejemplo, en una ocasión, en su primera adultez, prendió un cigarrillo en el candelabro del velorio de un familiar. En otra, tras perder el pelo en la quimioterapia por la que

pasó, le dijo a José María: “José, no sé si me preocupo yo o se preocupa usted, pero en todo lado me están saludando: ‘Doctor Bravo, ¿cómo está?’”. Ceci nos mostró que el humor espanta la tristeza, la el desasosiego y el odio. No hay una sola situación o una sola persona que no mereciera un chiste. Y aunque a veces pareciera cruel nunca lo era de verdad. Quizás era todo lo contrario: no vi a nadie molestarse por una broma de Cecilia. Porque lo que ella mostraba con eso era su profunda humanidad, su capacidad de ponerse en el lugar del otro; entre otras, porque el primer objeto de sus burlas era ella misma.

Esa era Ceci: la que sabía de alteridades, la que sabía que hablar del otro incluye hablar de sí mismo, por un principio básico que es el de la humanidad compartida. Ella no pregonaba principios liberales: los vivía y los defendía. Varias veces me dijo: “tú sabes Danielito que yo soy experta en casos difíciles”. Y claro que lo era. Cecilia entendía las diferentes maneras de pensar y de expresarse de nuestra familia, de nuestros amigos más queridos, y las ponderaba, las aceptaba o las celebraba. Porque Ceci celebraba. Con ella siempre se corría el feliz riesgo de que una reunión se volviera una fiesta. Y ella sabía de fiestas: de las espontáneas o de las organizadas. Si uno le decía: Ceci, “necesito hacer una fiesta con 50 personas, pero tengo 100 mil pesos”, ella se las apañaba con sus hermanas. Alguna vez en la

plaza La Mayorista se fue detrás de unas monjas para aprender a comprar barato. Se afinó tanto que después notó cómo eran las monjas las que iban detrás de ella. Y es que Cecilia tuvo el récord de haber montado las únicas pequeñas y medianas empresas, las únicas pymes, que no tuvieron riesgo de quebrarse en este país. En la Natillera, en transgeriatric.com, en el coro, en la institución de educación no formal en apreciación musical, el flujo de caja no estaba compuesto de billete: estaba compuesto de altruismo y de pasión.

Estas dos últimas instituciones con ánimo de deslucro son una manifestación de una de las fibras que movían a Ceci: la música. A ella no le bastaba con amarla; ella nos enseñaba a amarla. Nos mostró cómo disfrutar de una miríada de expresiones musicales; desde las grandezas de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco, hasta los talentos populares colombianos del siglo XX y XXI. Ceci tenía más clara la circularidad de las culturas populares que muchos de los teóricos de los estudios culturales que hablan de lo que no han vivido. Ceci sí había vivido dicha cultura y su música hasta el último de sus días. Por eso el primer coro en el que algunos sobrinos y amigos ingresamos fue el coro de Ceci. Por eso su amor a ser profesora de viola y a tocar tantos años en la Orquesta Sinfónica de Antioquia. Por eso su tiempo como programadora excelsa de la Emisora de la Cámara de Comer-

cio. Por eso su ejercicio como gran musicóloga, no acartonada sino con gracia, en sus cursos semanales, cursos que no paraba ni ante las adversidades más fuertes. Y tendría que corregir al principio: aunque tal vez sea lo único, Ceci se tomaba en serio la música. Hace unos años me contó que se había metido de profesora de música de la guardería La casa de su niño para que a mí o a otro sobrino que entrara no le fueran a dañar el oído.

Pero volvamos a las fiestas. Hubo un elemento esencial para que ellas funcionaran que acompañaba a la recursividad y a la música; algo que también estaba en el trasfondo del éxito de las empresas de Ceci. Una vez le dije a mi querida Tía Anita: “si tú te dedicaras a cobrar por organizar fiestas estarías llena de plata”, y ella me respondió, repentina y aguda como fue siempre, “lo que pasa Dani es que yo no me quiero llenar de plata sino de afecto”. Y vaya que sí lo consiguió. Y vaya que sí conseguían y han conseguido llenarse de afecto Ceci, mis tías, mis tíos y mi madre, al igual que nuestra querida Abuelita Ana. La moneda con la que Ceci y ellos tranzaban es una compuesta por generosidad, comprensión, alegría y cariño. Por eso nos enseñaron y nos han enseñado a hacer amigos, como Ruth Stella Álvarez, e Ignacio Ceballos cuya hermosa amistad heredamos de la Tía Ceci. En esa dimensión del afecto, se siente que vale la pena vivir con entusiasmo; o como

decía la Abuelita: quéjense de lo que sea, pero nunca me vayan a decir que están aburridos. Esto es también lo que nos deja Ceci: que hay siempre alternativas y atajos para evitar la aburrición. Ella nos mostró lo hermoso que es estar juntos. Ella, con las tías y tíos, lucharon y han luchado sin tregua para que esto pase. Por eso hoy hay que brindar por la vida de Ceci, por la vida de todos nosotros, y por la vida de nuestros queridos y queridas que se han ido, pero que nunca nos han dejado ni nos van a dejar.

Conclusiones sobre el trabajo de Juan de Dios Higuita (1889-1980) en la Contraloría General de la República (por Darío Valencia-Restrepo, a propósito del estudio “Semblanza de Juan de Dios Higuita”, con la autoría de D. Valencia R. Y Luis-Fernando Múnera L., 2023). Fructífera y de trascendencia nacional fue la labor de Juan de Dios Higuita a su paso por la Dirección Nacional de Estadística. Tuvo la fortuna de contar con la visión anticipatoria de Carlos Lleras Restrepo, un funcionario responsable de los dos años dorados que vivió la Contraloría General de la República en los años treinta del siglo pasado.

Puede afirmarse que Higuita se destaca en Colombia como un auténtico pionero en estudios relacionados con el índice Gini, la demografía, la probabilidad y la estadística, campos cuya importancia crecería con los años. Y es admira-

ble que desde una época tan temprana existieran ya colombianos que, como Higuíta, aplicaran las matemáticas a asuntos importantes del país, tales sus estudios sobre la concentración de la renta, la esperanza de vida y los censos poblacionales. Un gran ejemplo para las generaciones posteriores.

Después de revisar las publicaciones de Higuíta, puede concluirse que sus dos trabajos centrales son el estudio de la concentración de la renta en Colombia y el estudio de los censos durante 170 años. El primero fue de tal calidad que recibió un elogio de Corrado Gini, el creador del famoso índice para medir la distribución del ingreso, la riqueza, la tierra... en un país o región. Y en el segundo puede verse cómo un analista, conocedor de la matemática, recursivo e imaginativo, desarrolla un extenso y laborioso trabajo para estudiar las características demográficas del país. Obtiene así unos modelos que proporcionaron datos de gran interés para la época y que siguen teniendo vigencia.

Hemos recibido... La Universidad Externado de Colombia publica importantes libros, en especial con rescate de figuras literarias y de pensamiento. De Baldomero Sanín-Cano ha publicado, con la dirección editorial del eminente sociólogo/investigador, Dr. Gonzalo Cataño: “Ideologías y cultura: editoriales de El Tiempo”, en 6 volúmenes (1998-2002); “Tipos, obras, ideas” (2001);

“Revista Contemporánea, 1904-1905, dirigida por B. Sanín-Cano” (2006); “Indagaciones e imágenes” (2010); “Crítica y arte” (con el Fondo Editorial de la Universidad EAFIT, 2012); “Jorge Isaacs: vida, estilo y época” (2015); “Letras colombianas” (2017); “De mi vida y otras vidas” (2019); “La civilización manual y otros ensayos” (2023), con robusto ensayo/estudio de Gonzalo Cataño, “Un libro de afirmación y prueba”. En la contratapa de este volumen, dice: “Esta nueva edición del libro primigenio de Sanín-Cano, por parte de la Universidad Externado de Colombia, anuncia los festejos del primer centenario de la *La civilización manual*, el volumen que consagró el nombre del escritor colombiano en los países de habla española.”

De Milcíades Arévalo, escritor y difusor literario, gestor de la revista “Puesto de Combate”, con poco más de 50 años de existencia, editor en su empresa cultural “Sociedad de la imaginación”, recibimos su nuevo volumen de cuentos “El reflejo del agua en el desierto”. Narrador de escuela y maestro en la escritura, con tono de poesía de profundo sentido creador.

La Biblioteca Pública de Pereira R.C.M. (“una biblioteca viva y vibrante,... que abre cada año nuevas puertas a la imaginación”) ha venido publicando una colección literaria con el nombre “La Chambrana”, en pequeño formato, con más de treinta ediciones al presente, de

distribución gratuita, de las cuales hemos recibido las cuatro más recientes: “Cuentos infantiles y juveniles: tras los latidos del corazón” (Ana-María Arenas M., compiladora), con bellos relatos de Gloria-Beatriz Salazar de la Cuesta y Susana Henao; “A paso de dibujante: Narrativa gráfica de la ciudad” (Mirot Caballero B., compilador); “Crónicas deportivas: Historias para recordar en el deporte risaraldense” (Hugo Ocampo-Villegas, compilador), y “Relatos urbanos: Narraciones deportivas” (Hugo López-Martínez, compilador). Puede accederse de manera libre a la colección, con el siguiente enlace: <https://www.pereira.gov.co/bibliotecapublicarcm/publicaciones/3645/la-chambrana/>

“Historias inolvidables” (artículos y entrevistas) de Sophia Rodríguez-Pouget, con prólogo de Juan-Esteban Constaín (Sabia Mente Ediciones, Bogotá 2023). Constaín expresa: “... este libro es una prueba elocuentísima de su rigor y su encanto, la seriedad con que aborda todos los temas –los más disímiles, los más refinados, los más importantes-, la belleza y elegancia de su estilo, digno por igual de la literatura pero también accesible y ameno, al servicio siempre de textos que pueden disfrutar por igual, con el mismo asombro, un pintor de fachadas y un pintor de paisajes. / Leer a Sophia Rodríguez-Pouget es a la vez un enorme placer y una oportunidad de aprender, de descubrir, de ensanchar el

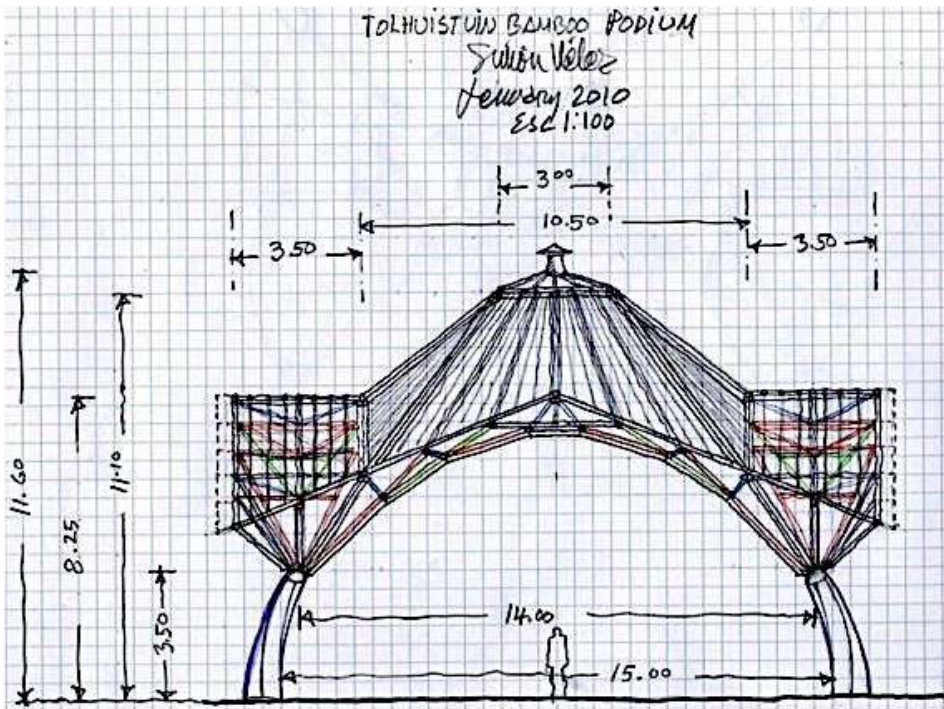
horizonte de pensamiento y la cultura. El periodismo cultural, en sus manos, adquiere un significado admirable, digno de ese nombre (...) una de las voces más versátiles, ilustradas y sensibles del mundo de la cultura en Colombia.”

“El hilo que teje la vida – Aproximación a la vida cultural en Antioquia y Medellín (1820-1940)”, de Juan Luis Mejía-Arango (Ed. Universidad EA-FIT, Medellín 2023). Libro de singularidades en la calidad de la investigación, la escritura sabia y fluida, el formato y las ilustraciones. Bella obra, en su conjunto. Claudia-Ivonne Giraldo G., escribe en la contracarátula: “Que todas las obras de los seres humanos tejen la vida y nos definen como pueblo es lo que, a lo largo de los ocho capítulos de este libro, Juan-Luis Mejía nos demuestra con dedicación y minucia de relojero. Devela el engranaje y los vasos comunicantes que hilaron hechos, ideologías, movimientos artísticos, obras de arte, conflictos, amores, odios; destaca a personas únicas, fundamentales, que cada época aplaudió o ignoró en Antioquia y que hoy reciben en estas páginas un justo reconocimiento a su legado. /... / El trabajo de muchos años de investigación, de interés por nuestra cultura regional, está plasmado en estas páginas que se leen como una crónica y como una novela y en las que nos reconocemos. Más allá del interés histórico invaluable, este libro se convierte en la mejor herencia para las nuevas gene-

raciones, que podrán entender más de dónde venimos, cómo nos emparentamos y tejemos nuestra cultura.”

“De la Geología al Café”, curiosa y bella edición coeditada por el Servicio Geológico Colombiano y Cenicafé (Bogotá, 2019). Óscar Paredes-Zapata dice en la Presentación: “De la geología al café” es un texto de referencias para los interesados en conocer la evolución natural expresada en los procesos geo-

lógicos que han modelado el territorio colombiano actual, y también para los que buscan profundizar en los sistemas productivos que ha conformado la base cafetero de la economía colombiana en los últimos dos siglos, que reflejan el empuje y dedicación de varias generaciones de colombianos y que hacen que tengamos un café único en el mundo que solo se produce en nuestro hermoso territorio.”



Simón Vélez

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R. (✉), Bernardo Trejos-Arcila (✉), Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía (✉), Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Uribe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, Carmelita Millán de Benavides, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis Eduardo Mora-Osejo (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Moisés Wasserman L., Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora-Osejo (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Omar-Darío Cardona A., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano (✉), José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Farid Numa-Hernández, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

Teodoro Jaramillo (1913-1983). Acuarelista connotado, profesor en la Escuela de Bellas Artes de Manizales. Escritor de gracia, con libro publicado “El hombre de la jaula” (Relatos de humor, con recuerdos e invenciones. Ed. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1974).

Jesús Franco (1951-2022). Acuarelista de Escuela, profesor en la Escuela de Bellas Artes de Manizales. En el 2019 la Gobernación de Caldas publicó bello libro, “Caldas en las acuarelas de Jesús Franco”, en homenaje al cumplir sus 90 años. Expuso sus obras en diversas ciudades de Colombia y en otros países.

Simón Vélez (n. 1949). Arquitecto egresado de la Universidad de los Andes, experto en diseño y construcción de obras en guadua, con número significativo de obras en Colombia y otros países, como Alemania, Francia, Estados Unidos, Brasil, México, Jamaica, China, Panamá, Ecuador India. Ha impartido talleres en el Centro George Pompidou (París). Diseñó y construyó el Pabellón Zeri, para la Expo Hanover 2000, de dos mil metros cuadrados. Participó en el diseño del Crosswaters Ecologde, con destino ecoturístico, en los bosques de la Reserva de la Montaña de Nakun Shan, en Guangdong, al suroriente de China.

Álberto Gómez-Gutiérrez (n. 1958). Biólogo y Microbiólogo; Especializado en Genética y PhD en Bioquímica de la Universidad de París. Científico y Humanista. ExDirector del Instituto de Genética Humana (Universidad Javeriana). Miembro de las Academias Colombianas de Historia, de Medicina, de Ciencias (ACCEFyN) y de la Lengua. Amplia y calificada obra publicada, en especial los cuatro tomos de “Humoldtiana neogranadina” (2018). Prepara obra, con minucia de investigación, sobre Francisco José de Caldas. Puede accederse al siguiente enlace con detalle de sus obras publicadas: https://www.researchgate.net/profile/Alberto_Gomez10/publications

Fátima Vélez (n. 1985). Escritora colombiana radicada en NY, Estados Unidos. Poeta y narradora. Ha publicado “Casa paterna”, “Diseño de interiores”, “Del porno y las babosas”, y la novela “Galápagos”. Graduada en Literatura de la Universidad de los Andes, y adelanta estudios de Doctorado.

Gonzalo Soto-Posada. Doctor en filosofía de la Universidad Gregoriana de Roma, profesor de la Universidad Bolivariana (Medellín), especialista en filosofía medieval.

Baldomero Sanín-Cano (1861-1957). Escritor, periodista, diplomático colombiano. Entre sus obras fundamentales están: *La civilización manual y otros ensayos* (1925); *Indagaciones e imágenes* (1926); *Divagaciones filosóficas y apólogos literarios* (1934); *Ensayos* (1942); *Letras colombianas* (1944); *De mi vida y otras vidas* (1949); *Tipos, obras, ideas* (1949); *El humanismo y el progreso del hombre* (1955); *Pesadumbre de la belleza y otros ensayos y apólogos* (1957). *Escritos* (selección y prólogo de J.G. Cobo-Borda; Ed. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá 1977); *El oficio de lector* (compilación, prólogo y cronología de J.G. Cobo-Borda; Ed. Biblioteca Ayacucho, Caracas 1978)

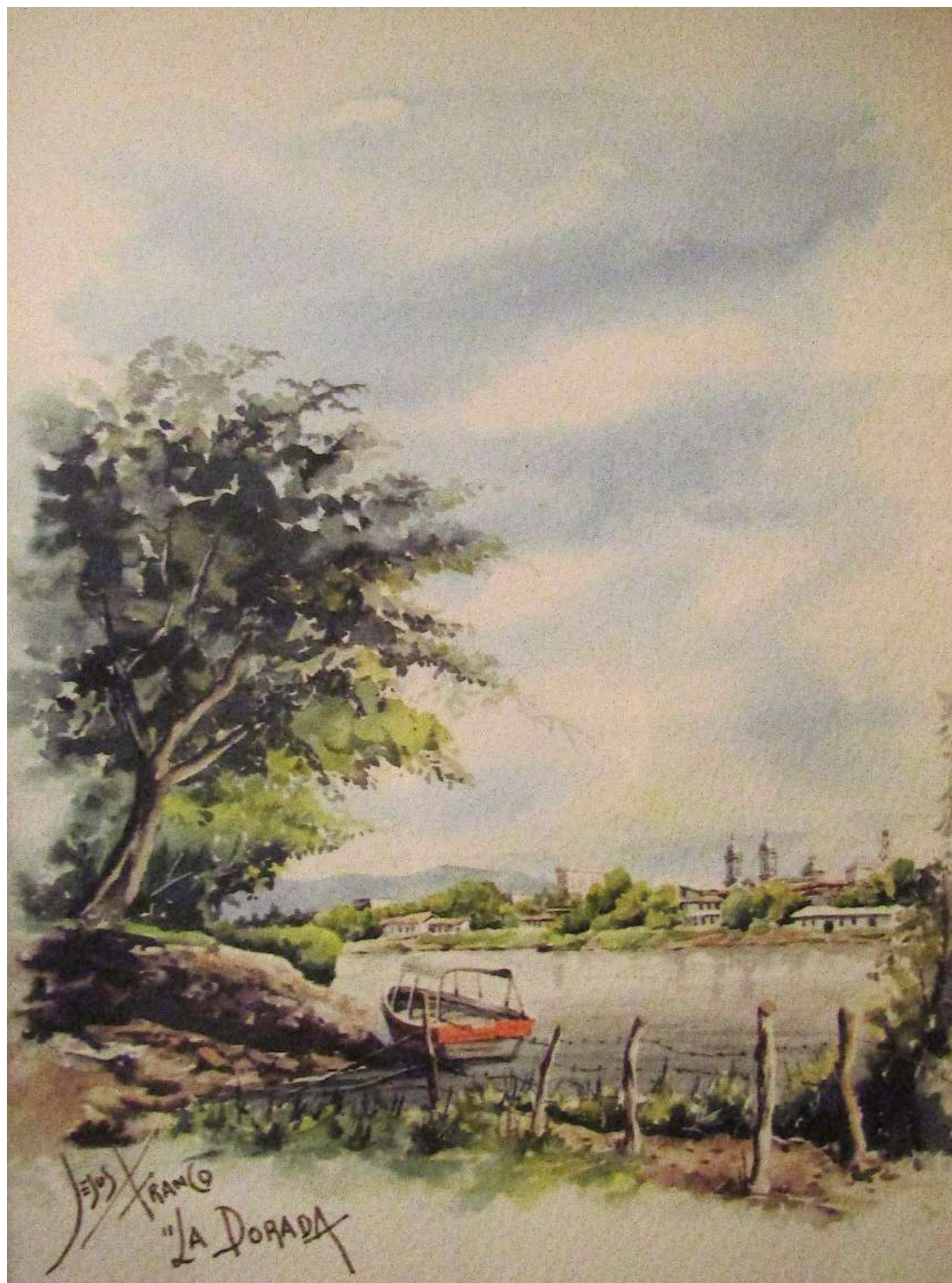
Gerhard Masur (1901-1975). Historiador alemán, profesor en la Universidad de Berlín. Por su ascendencia judía, migró a Colombia en 1935 y estuvo aplicado en el Ministerio de Educación Nacional, y profesor en la Escuela Normal Superior. En 1947 migró a Estados Unidos, donde fue profesor de historia en la Sweet Briar College de Virginia hasta 1966. Profesor visitante en diversas universidades del mundo. Célebre su biografía de Simón Bolívar, entre número significativo de obras. El profesor Gonzalo Cataño se ha dedicado a rescatar en especial su obra publicada en Colombia.

Adriana Villegas-Botero (Manizales, 1978). Escritora, periodista, doctora en literatura y docente en la Universidad de Manizales. Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar (1999, 2019 y 2021). Autora de: “El oído miope” (novela), “El lugar de todos los muertos” (cuentos) y “Sakas” (relato juvenil). Columnista del diario La Patria (Manizales).

Alejandro Samper-Arango (Manizales, 1978). Periodista y profesor en la Universidad de Manizales. Fue editor del periódico popular Q’Hubo Manizales por diez años y columnista de La Patria entre 2002 y 2023. Actualmente publica sus textos en el portal www.demeuna.com y complementa estas actividades dictando charlas y seminarios sobre arte y música.

Álvaro Castillo-Granada (n. 1969). Escritor, editor y librero radicado Bogotá, con merodeo por el mundo. Propietario y difusor en “Sanlibrario Libros”. Editor de las series de libros “Sin palabras”, “Sin carátula”, “Sin ausencia”, “Sin cuento”, “Sin otros”. Entre sus obras están: “Librovejero” (2021), “Con los libreros en Cuba” (2020), “Un librero” (2018), “Encuentros con Paco Ignacio Taibo II” (2013), “El libro - Recuerdos de un lector” (2004).

Lia Master. Antropóloga de la Universidad de Antioquia. Escribe poesía, narrativa, ensayo. Radicada y profesora en Tel-Aviv. Hace parte del Consejo Editorial de la Revista Aleph.



*Imagen en La Dorada (Caldas).
Acuarela, 21x27 cms. Jesús Franco.
Colección Aleph.*

Fragmento de poema /Manuscrito autógrafo/ <i>/Fátima Vélez/</i>	1
De académicos y naturalistas <i>/Alberto Gómez-Gutiérrez/</i>	2
La leyenda negra sobre la Edad Media <i>/Gonzalo Soto-Posada/</i>	9
Austria durante la segunda guerra mundial <i>/Gerhard Masur y Baldomero Sanín-Canal/</i>	16
Fátima Vélez: por los márgenes de la literatura <i>/Adriana Villegas-Botero/</i>	25
Los galápagos abyectos de Fátima Vélez <i>/Alejandro Samper-Arango/</i>	34
Alas a imagen y semejanza <i>/Fátima Vélez/</i>	38
Impromptu <i>/Carlos-Enrique Ruiz/</i>	43
Frontera <i>/Lia Master/</i>	46
El recluta <i>/Manuel Uribe-Ángel/</i>	48
Cuándo comienza a escribirse esta historia <i>/Álvaro Castillo-Granada/</i>	51

NOTAS

<i>/Mi autismo (por Gabriela Ruiz-Jara)/ Palabras de Darío Valencia- Restrepo al recibirse como Presidente Honorario de la Sociedad Antioqueña de Ingenieros y Arquitectos/ Malcolm Deas (por Jorge- Orlando Melo)/ La tía Ceci (por Daniel Hermelin-Bravo)/ El trabajo de Juan de Dios Higuita en la Contraloría General de la República (por Darío Valencia-Restrepo)/ Hemos recibido.../</i>	58
Patronato histórico de la Revista	70
Colaboradores	71